

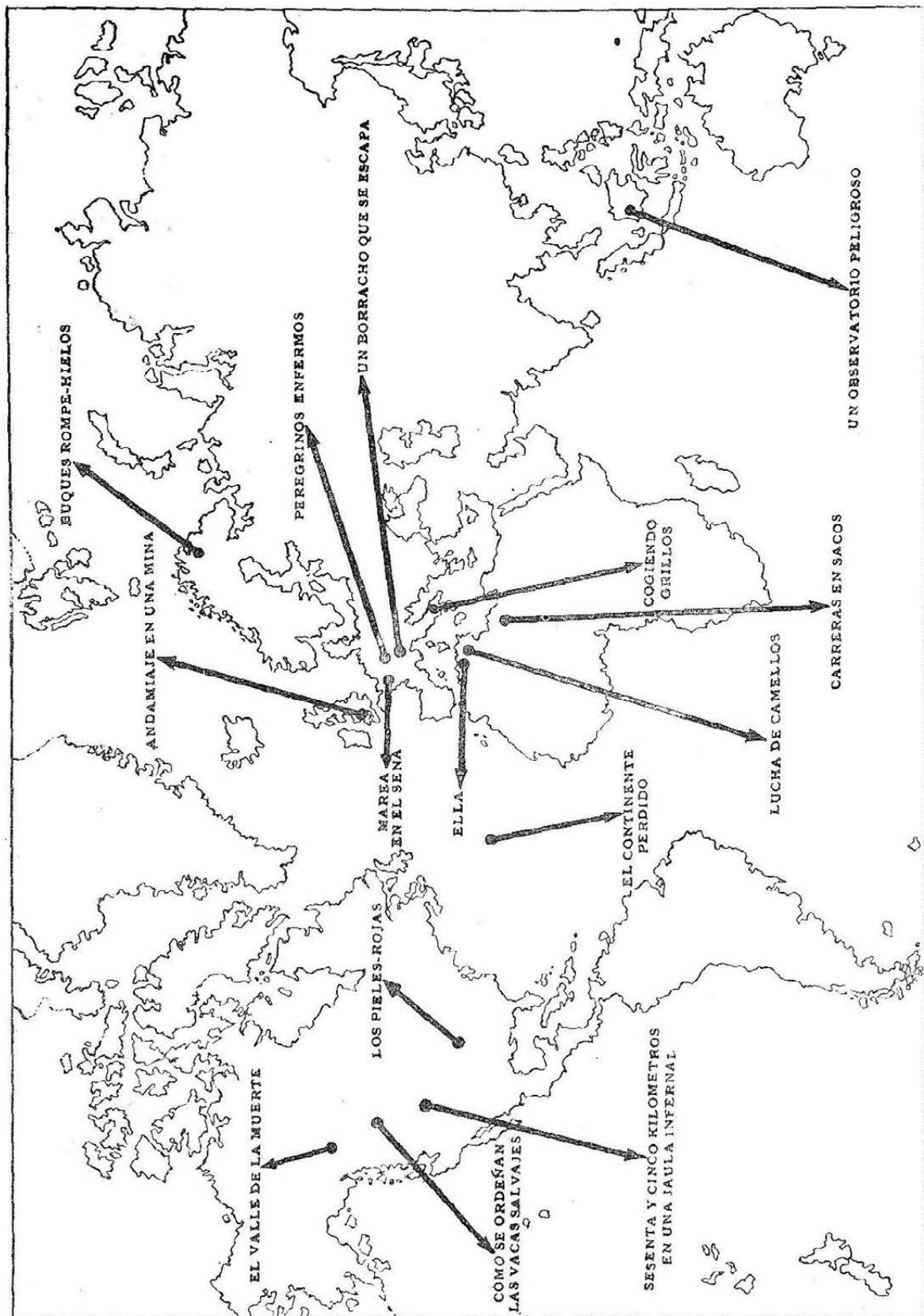
POR ESOS MUNDOS..

AVENTURAS y VIAJES

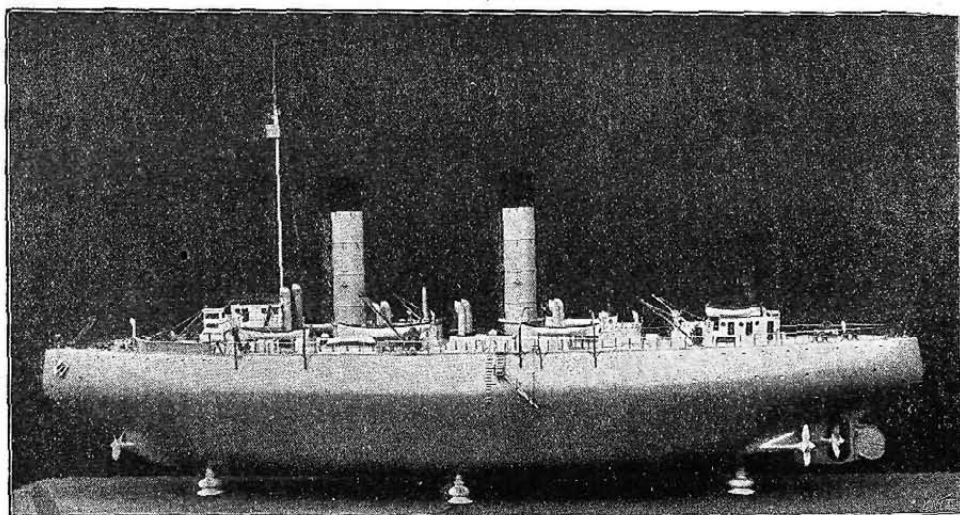


Suplemento semanal de **NUEVO MUNDO**

Núm. 5 — 12 de Febrero de 1900 — 20 céntimos



INDICE GEOGRAFICO DE LA PARTE ILUSTRADA DE ESTE NUMERO



EL BUQUE ROMPE-HIELOS «ERMACK»

BUQUES PARA NAVEGAR ENTRE HIELOS (1)

El almirante ruso Makaroff relata los experimentos que llevó a cabo en los mares polares con el "Ermack", el mejor de los vapores rompe-hielos hasta hoy conocidos

En mi opinión, el mejor medio para penetrar en las regiones polares es navegar en un buque rompe-hielos,—dijo el vicealmirante, conde de Makaroff, de la Armada imperial rusa, é inventor del buque rompe-hielos *Ermack*, que pudiera reclamar el privilegio de ser el barco más fuerte y mejor construído del mundo. Los comensales del conde, reunidos en una de las confortables habitaciones de su palacio, donde saboreaban el aromático té con que siempre obsequia a sus amigos el almirante, se mostraron llenos de curiosidad, y le abrumaron á preguntas, á las cuales respondía siempre Makaroff con su habitual benevolencia, hasta que obedeciendo á las excitaciones de los tertulianos, tomó la palabra ó hizo el siguiente relato, mostrando al mismo tiempo el sinnúmero de fotografías sacadas durante su viaje.

«El *Ermack*—comenzó diciendo el experto

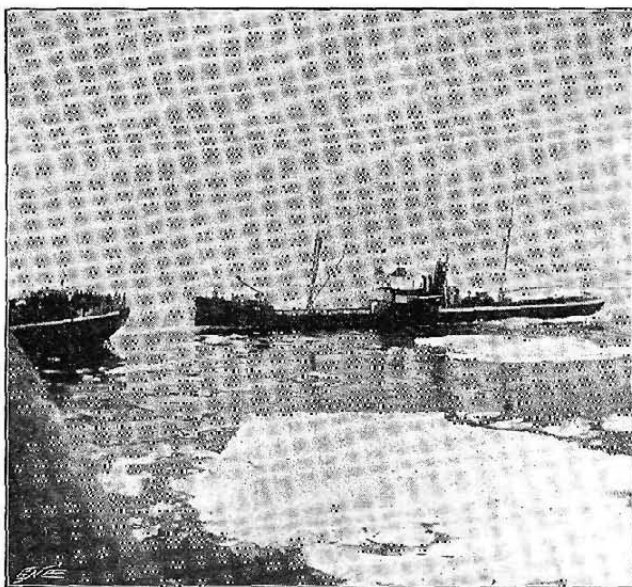
marino—no es el primer buque rompe-hielos que se ha construído; pero sí el primero destinado á penetrar en los mares del Báltico y de Kara, á fin de conservar siempre abiertos á la navegación los puertos rusos, aun en los meses más crudos del invierno, sin que se me ocurriera explorar las regiones polares hasta que hube

descubierto las buenas condiciones del buque.

»Nadie, antes que yo, había intentado realizar este viaje; no faltaron hombres científicos que lo juzgaron imposible, ó al menos muy peligroso; pero yo no les hice caso, convencido de que nunca una tripulación tendría que sufrir menos privaciones y trabajos ni verse más alejada de los peligros de aquellos mares, y empecé mi viaje zarpando de Newcastle-on-Tyne, donde el buque había sido aprovisionado en menos de cinco semanas.

»Al abandonar el Spitzberg ya encontramos grandes témpanos de hielo de 18 pies ingleses de altura y de 40 de espesor. El *Ermack* los rompía, sin embargo, con asombrosa facilidad, navegando tranquilamente entre ellos.

»Indudablemente el verano es la estación más apropiada para navegar por el Océano Ártico, pues si bien



REMOLCANDO EL «FRIGG»

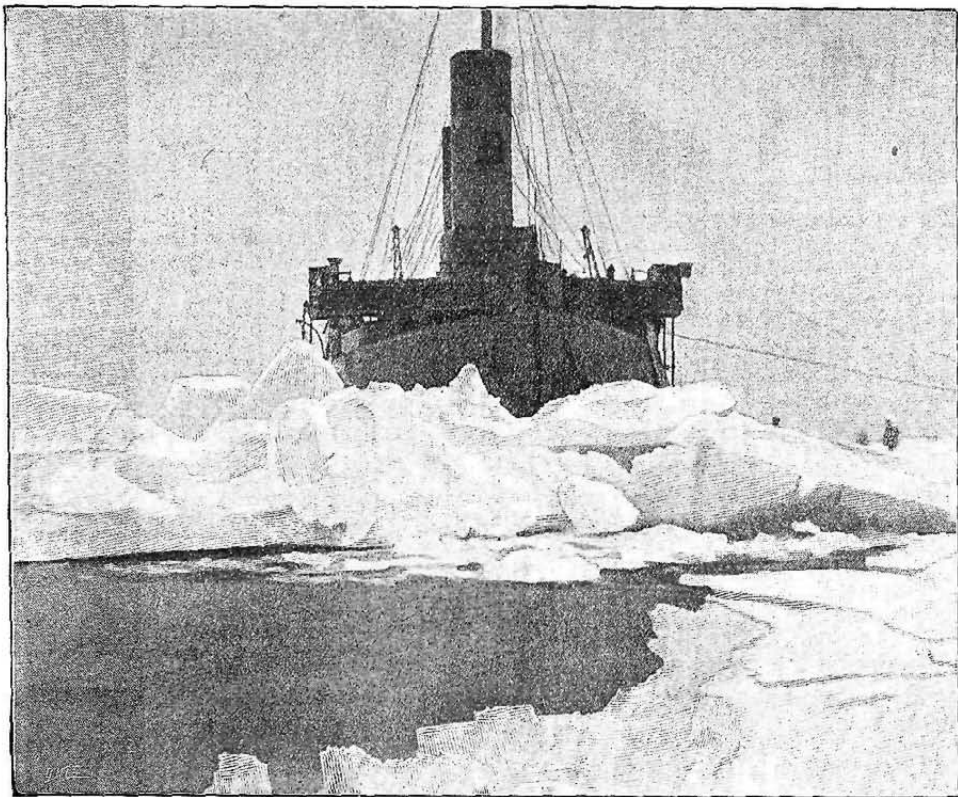
(1) Recibiremos con mucho gusto cuantas narraciones de viajes y aventuras se nos remitan, así como fotografías, vistas panorámicas, etc., tanto de España como del extranjero, que sean producto de las observaciones de los que quieran favorecernos, en excursiones artísticas ó de recreo, con tal de que revistan interés y merezcan ser publicadas.

Por ESOS MUNDOS... no se cansará de expresar su deseo de que el público sea siempre su colaborador pretiléctico.

es mayor la extensión de mar cubierto de hielos, estos se hallan divididos, formando islotes y canales que hacen más fácil la navegación. Al atacar las montañas de hielo, el casco del *Ermack* se levantaba ocho ó

cuencia la navegación con San Petersburgo queda interrumpida, causando al comercio los perjuicios que son fáciles de presumir. De aquí la necesidad de esta clase de buques, ideada por un comerciante ruso, Brit-

neff, que ha dado motivo á la construcción y mejoramiento de dichos buques, si bien ninguno ha adquirido el grado de perfección del *Ermack*, que con sus máquinas de cuádruple expansión, puede ser considerado como el más poderoso y más fuerte de los construídos hasta ahora. Tiene 305 pies de eslora, 71 de manga y 42 de puntal; lleva 3.000 toneladas de carbón á bordo y desplaza 8.000 toneladas. Su casco se halla reforzado para resistir las grandes presiones del hielo, y en la popa encierra tres calderas de vapor, una del sistema ordinario y dos gemelas, denuevavención, que desarrollan una fuerza extraordinaria.



EL «ERMACK» EN EL BÁLTIICO

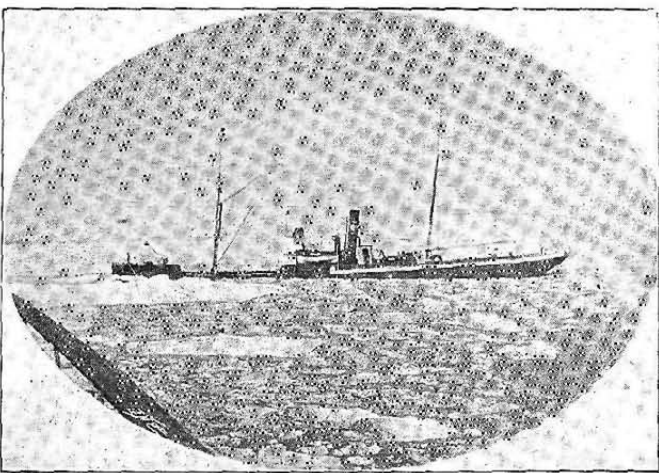
diez pies sobre su línea de flotación, pero partía el bloque y el buque seguía tranquilamente su viaje, dejando á un lado y otro aquellos inmensos témpanos que hubieran destrozado una nave menos resistente.

»Era curioso ver cómo aquellos enormes pedazos de hielo se rompían á impulsos de la hélice del *Ermack*, cambiando de posición y de forma, sumergiéndose algunos de ellos con gran estrépito y volviendo á aparecer invertidos, sin que el barco perdiese nada de su marcha, que era de tres nudos y medio por hora.

»Los islotes del mar Polar son de muy variado tamaño; los mayores son de unos nueve kilómetros de diámetro, pero los hay de menos dimensiones, y aun algunos no alcanzan más que unos cuantos metros. A las veces, estos islotes se unen, y entonces se hace sumamente difícil la navegación, impidiéndola durante días enteros, pero el cambio de temperatura y las corrientes submarinas los agitan y separan haciendo entonces posible la continuación del viaje, porque no siempre los buques rompe-hielos marchan en línea recta forzando el pasaje, sino que lo verifican en zig-zag, escurriéndose entre los témpanos monstruosos y reservando su poder para los momentos en que no se presenta ninguna otra solución.

»El golfo de Finlandia, en el Báltico, está siempre cubierto de hielos durante el invierno, y en su conse-

ria. Más hacia la proa hay una cuarta caldera que lanza un chorro de vapor por medio de un tubo ingeniosamente colocado. Esta caldera no es necesaria para acentuar la marcha del buque, pues todos los ingenie-



BUQUE DETENIDO POR LOS HIELOS

ros y constructores están convencidos de la ineficacia de este método de propulsión; pero sí para sostener la fuerza del buque en sus ataques á las grandes masas de hielo, impidiendo que estas se acumulen ante la

quilla. Cuando el buque marcha en dirección de los témpanos, la tromba de vapor ayuda al tajamar y rompe ó aparta los hielos. El casco del *Ermack* está dividido en compartimientos estancos, de los cuales hay cuarenta y ocho, y todos ellos han sido probados oportunamente con grandes presiones hidráulicas, que han dado excelentes resultados.

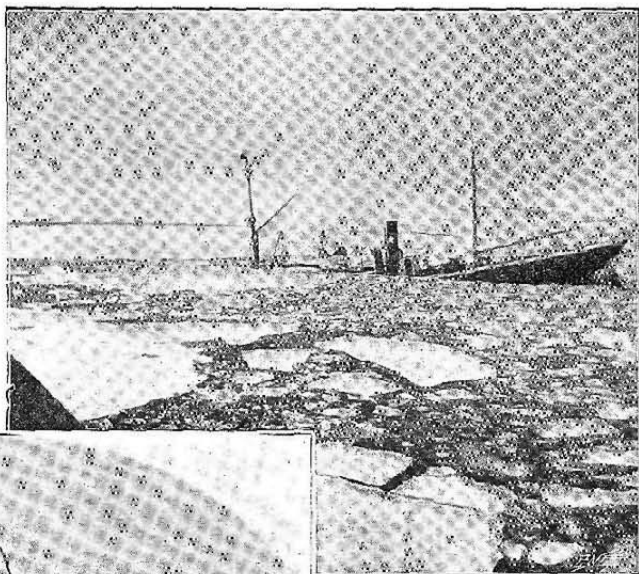
»Dada la forma del buque y la solidez de su construcción, ni aun en el caso de que se viera rodeado de hielos correría el menor peligro, y siempre podría levantarse sobre ellos.

»Como es lógico pensar, tratándose de un buque como el *Ermack* y la clase de navegación á que se destina, su maquinaria es inmensa, y toda ella se encuentra perfectamente distribuida, sin que perjudique al cargamento ni aun á los pasajeros. Hay cuatro máquinas propulsores principales y otras cuatro más pequeñas, que prestan un servicio complementario; en total ocho. El poder de los propulsores, cuando se hallan todos funcionando, se considera tan potente que, al chocar el buque con los hielos, no se detiene ni deja de funcionar una sola pieza. Las palas de la hélice son de una solidez admirable y están hechas de acero niquelado de gran resistencia.

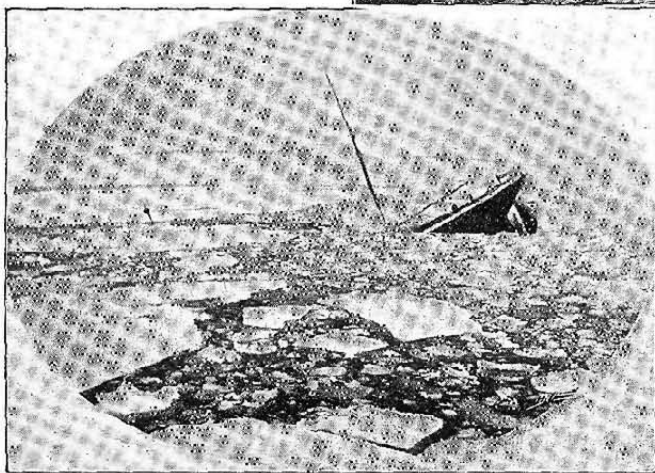
»En su primer

que ofreciera la menor dificultad la marcha del buque, que se sostuvo en los nueve nudos por hora.

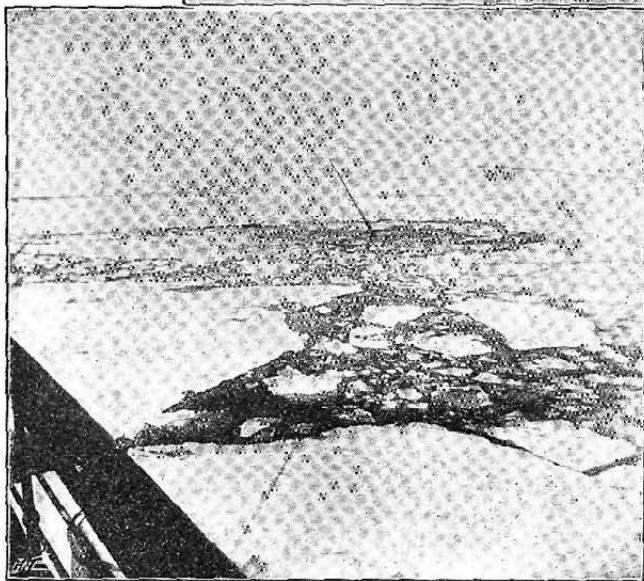
»La nieve constituye el mayor impedimento para



BUQUE HUNDIDO EN EL HIELO



INMERSIÓN PELIGROSA



ESCENA FINAL

viaje, hace unos cuantos meses, el *Ermack* se portó bravamente.

»El Báltico estaba cubierto de pedazos de hielo, muchos de ellos de cinco pies ingleses de grueso, sin

los rompe-hielos, y el viaje se hace más penoso á medida que es más espesa la capa que cubre las aguas del mar.

»El *Ermack* no viajaba sin interrupción. Se detenía durante la noche y partía al amanecer, sin que ofrecieran dificultades las arrancadas ni las paradas.

»La llegada del *Ermack* á Cronstadt tuvo una extraordinaria resonancia. Los periódicos rusos estaban llenos de extensas descripciones de la majestuosa entrada

del buque en el puerto, así como de las peripecias y pormenores del viaje. Marchó por el interior del puerto, inmediato á los depósitos de carbón, pero antes verificó algunas maniobras sobre bloques de hielo de dos y tres pies de espesor, sin el menor contratiempo, antes bien, demostrando unas condiciones excepcionales para la navegación á que se le destina.

»Durante su estancia en el puerto de Cronstadt, el *Ermack* fué visitado diariamente por infinidad de personas, y yo,—añadió el almirante—que había sido el iniciador del empleo de esta clase de buques para la navegación por los mares de Rusia y de Siberia, recibí multitud de cartas y telegramas de felicitación no sólo de las academias é institutos científicos, sino de particulares y aun del Czar y de la corte imperial.

»Algunos días después, el *Ermack* salió para Revel donde había unos doce buques bloqueados por los hielos, con grave riesgo de las tripulaciones. Cuando llegó el *Ermack* el hielo tenía un espesor de 20 pies ingleses; pero este buque atacó los témpanos con gran decisión y arrojo, consiguiendo romper las masas y poniendo en libertad á nueve de los vapo-

res detenidos, á los cuales convoyó hasta fuera del puerto, facilitando la entrada de otros varios que permanecían en el mar, por temor de verse bloqueados en la dársena. Hay que advertir, que uno de los buques libertados por el *Ermack* era también un rompe-hielos.

»Desde Revel el *Ermack* se dirigió á San Petersburgo, navegando por el helado Nova con igual éxito que en los otros mares. Su llegada al puerto causó

tal sensación, que fué visitado por multitud de gentes y comisiones, una de las cuales iba presidida por el alcalde, quien invitó al almirante y á la oficialidad del buque á un banquete en la casa municipal.

»En Mayo, el *Ermack* zarpó para el mar de Kara donde estuvo trabajando para establecer y mantener fáciles comunicaciones, que aún existen, entre Kara y las bocas de los ríos de la Siberia.



NUESTRA PORTADA

En nuestras portadas aparecerán sucesivamente retratos de soberanos y príncipes de todos los países, aun de los más remotos y extraños, de las condiciones artísticas del que hoy publicamos, los cuales acompañaremos en esta sección, y en la forma que hoy lo hacemos, con algunas noticias y datos estadísticos relativos á las familias reinantes y á las naciones que á ellos se refieren.

El retrato que publicamos en la portada del presente número es el de la princesa Elena, esposa del príncipe heredero de Italia, Víctor Manuel, príncipe de Nápoles. Es hija del príncipe Nicolás de Montenegro; nació en Enero de 1873 y contrajo matrimonio con el hijo mayor del rey de Italia en Octubre de 1896.

El reino de Italia se rige por una Constitución fundamentada en el *Statuto* concedido en Marzo de 1848 por el rey Carlos Alberto á sus súbditos de Cerdeña.

Según esa Constitución, el poder ejecutivo del Estado pertenece en absoluto al soberano, que lo ejerce por conducto de sus ministros responsables; el poder legislativo lo ejerce el Parlamento con el rey.

Hay dos Cámaras: el Senado y la de Diputados. La primera la componen 372 senadores y la otra 508 diputados.

El reino de Italia está dividido en 69 provincias, ocupa un área de 205.204 kilómetros cuadrados y tiene una población de 31.667.946 de habitantes.

Sus principales poblaciones son Nápoles, que tiene 536.073 habitantes (según el censo de hace tres años), Roma; la capital, que cuenta 487.036 almas; Milán, que tiene 470.558, y Turín, cuya población se eleva á 351.855. Siguen á éstas Palermo, Génova, Florencia, Venecia, Bolonia, Mesina y Catania, cada una con más de 100.000 habitantes.

La religión del Estado es la católica, apostólica, romana, habiendo, sin embargo, en el país 62.000 protestantes y 38.000 judíos.

El ejército italiano se compone del permanente, de la milicia movilizadora y de la territorial. Existe allí el servicio militar obligatorio, y todos los ciudadanos están obligados á servir desde los veinte años de edad hasta los treinta y nueve. El efectivo del ejército se eleva en total á 251.984 hombres, que en pie de guerra puede ascender hasta 3.299.439.

La marina militar, que se compone de 325 buques de todos modelos y tamaños, cuenta con un personal de 1.731 generales, jefes y oficiales, 18.377 marineros y 155 grumetes.



RAZAS QUE MUEREN.—LOS PIELS ROJAS

Es un pueblo moribundo, implantado en el seno de los pueblos vivos, ó mejor dicho, una raza que se extingue al contacto de la civilización, porque su primera ley es el trabajo, y los pueblos que se olvidan de esta ley y se entregan al reposo en medio de la actividad general de la especie, fatalmente mueren, víctimas de su propio abandono.

La piel de estas razas tiene un color entre el del chocolate y el cobre, de aquí su nombre.

Entre ellos, la mujer vive en perpétua servidumbre. Carga los equipajes en el camino, arma y desarma la tienda cónica, curte las pieles y hace los trabajos más rudos de la casa.

Todas las comodidades son para el hombre. Caza, pesca y hace la guerra, la mayoría de las veces por entretenimiento.

Como en todos los pueblos salvajes, practica la poligamia. Tienen costumbres muy notables, de las cuales citaremos algunas.

Cuando algún viajero les hace alguna visita, le conducen á la choza del Gran Consejo de la Nación, en donde encuentran á los jefes sentados en torno de una pequeña hoguera y fumando en largas pipas el tabaco sagrado (*calumet*); después de estrechar la mano de cada uno de ellos y de haber tomado una bocanada de humo de la pipa que le habrá presentado el *sachem* más respetable, se sienta en el corro. Inmediatamente el jefe de la tribu le da la bienvenida en estos ó parecidos términos:

«El señor de la vida te trae hasta nosotros; sea bienvenido el cara pálida.»

No son cobardes, pero generalmente tienen miedo á todo lo que desconocen ó no comprenden bien.

Son terribles en sus venganzas, así como para acechar á su víctima persiguenla meses enteros y hasta años, y cuando la logran, le arrancan la cabellera; el indio que mayor número de éstas cuenta en su tienda es considerado como el guerrero más valiente de la tribu.

Son sumamente astutos, y por tanto, difíciles de engañar. Jamás atacan si no tienen seguridad de que la victoria les ha de ser poco costosa.

En cuanto á su oratoria y lógica, he aquí una muestra:

Un jefe, dirigiéndose á un ilustre viajero blanco, decía:

«El Gran Espíritu nos ha hecho y nos ha educado desnudos, dándonos el color rojo, mientras que á vosotros os ha hecho blancos y ricos. Nuestra nación se funde y desaparece como la nieve en las vertientes de las montañas cuando el sol calienta, en tanto que vuestro pueblo es numeroso como los manojos de yerba del prado. El pueblo rojo es noble y bueno, no tiene sangre en sus manos, mientras que vosotros las lleváis teñidas en sangre de vuestros hermanos. Nos quitais el terreno sin pagarnos; nos robais la caza, y sin embargo, no protestamos. El pueblo rojo es sabio. El señor de la vida lo ha hecho. He dicho.»

Como puede verse, sus discursos no carecen de lógica.

Su afición favorita es la caza de fieras, cuyas pieles curten, cambiándolas después por armas y municiones.

Repetimos que el pueblo rojo casi ha muerto, pues apenas si existirán ya unos treinta mil seres de esta raza, desgraciada por su propio abandono, llamada á desaparecer por completo del mundo, por no querer entrar en el concierto de los pueblos civilizados.

¡Lección sabia para aquellos que no quieren reconocer que la vida es el trabajo y que éste conduce á la libertad!

F. OREUSOR



Un doctor italiano recomienda la risa como un córalo todo para las modernas enfermedades.

Son numerosos los padecimientos sobre los cuales ejerce la risa gran influencia, desde la bronquitis hasta la anemia. Sería interesante ver cómo se efectúa el tratamiento.

Preséntase ahora un nuevo campo para los geloterapéuticos profesionales, en el cual podrán estudiar los diversos medios que existen para causar la risa. Por el pronto se sabe que para la bronquitis no hay nada mejor que las cosquillas; para la anemia, un curso de comedias cómicas, y para la pleuresía, resultan muy eficaces las chirigotas más ó menos inocentes.



Los que celebraron sus días el 29 de Febrero de 1896 no volverán á celebrarlos hasta el año 1904, pues aun cuando este año de 1900 debía de ser bisiesto, no lo es.

VIAJE DE SESENTA Y CINCO KILOMETROS

EN UNA JAULA INFERNAL

El siguiente extraordinario y estremecedor relato, no solo describe la terrible situación en que se vió un hombre que en los Estados Unidos de América escapó á los furores de una muchedumbre que lo buscaba como sospechoso de padecer la fiebre amarilla, sino también da á conocer un sistema de barredera, completamente desconocido para las compañías ferroviarias europeas. Oigamos al héroe de esta tremenda aventura:

A CABO de cumplir treinta y un años de edad, y durante los últimos veintidos, he campado por mi respeto por esos mundos de Dios. Mi vida ha sido pródiga en aventuras de todas clases. He naufragado y sido herido en acción de guerra; me he batido en las trincheras americanas, emplazadas delante de Santiago de Cuba, padeciendo hambre, sed, disenteria y fiebres. Pero ni esto, ni otros accidentes ni percances que he experimentado en mis múltiples correrías me impresionaron tan hondamente como el que voy á referir, y cuya sólo memoria me hace aun temblar y ponerme malo; accidente, el recuerdo del cual, subsistirá en mi memoria mientras aliente.

Abandoné el servicio militar inglés en 1896, y después de buscar inútilmente donde colocarme por espacio de tres meses, pedí y obtuve permiso para ausen-

El único pariente que me quedaba era un tío, comerciante en Cairo (Illinois), á cuyo puerto resolví encaminarme. Había, como es consiguiente, firmado mi *roll* de regreso á Bristol, pero no abrigaba la intención de tornar á Inglaterra.

Al acercarse la noche preparé mi modesto equipaje y pensé en marcharme. Estábamos anclados á siete millas de la ciudad, y en cuanto oscureció me deslicé del barco, tomé uno de los varios botes que abundaban en los alrededores del *Etolia*, y pronto me dirigí á Nueva Orleans, á donde llegué sin contratiempo alguno. Allí, seguí la vía del camino de hierro en vez de la carretera, y habría andado unos diez ó doce kilómetros, cuando fui sorprendido por una patrulla de policiaos.

Dí el nombre del buque á cuya tripulación pertenecía y declaré que había salido en tierra tan sólo con objeto de visitar la población. Se me preguntó si poseía algún dinero: al enseñar cinco pesos me dejaron proseguir mi camino, no sin antes aconsejarme uno de los policiaos que no retardara mi vuelta al barco, por cuanto había estallado la fiebre amarilla en la ciudad y se temían serios motines por parte del populacho.

Aceleré el paso, y no tardé en llegar al centro de la población. Todo respiraba tranquilidad y sosiego, si se exceptúan grupos de individuos que discutían acaloradamente en las esquinas acerca de la visita de la terrible plaga. Desde luego se culpaba á los negros de haber importado el repugnante azote, y el puño de cada hombre blanco se levantaba en actitud amenazadora contra los negros.

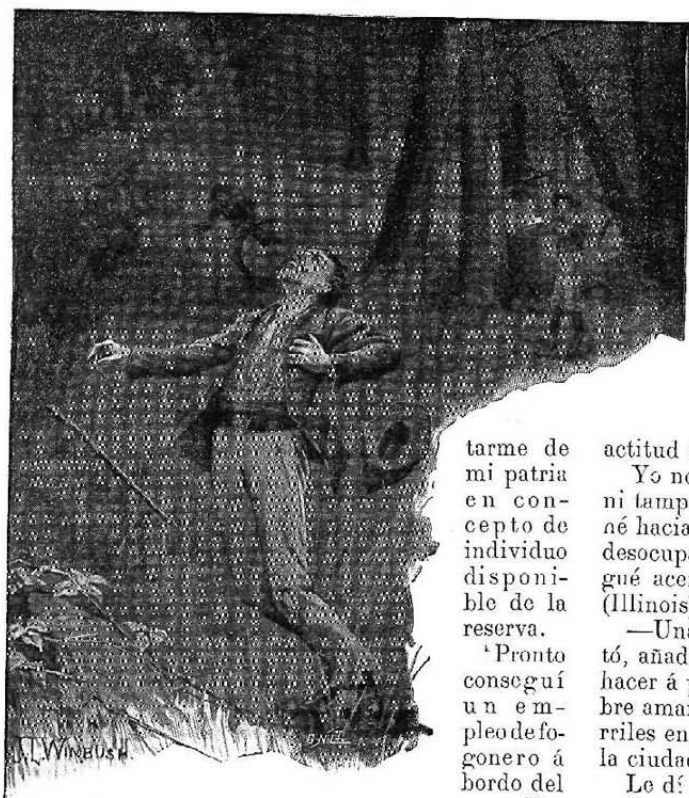
Yo no pensaba ni en permanecer en Nueva Orleans ni tampoco en volver al barco; así es que me encaminé hacia la plaza de La-Fayette, y acercándome á un desocupado que se pascaba indolentemente, le interrogué acerca de la distancia que me separaba de Cairo (Illinois).

—Unas ciento setenta leguas, amigo—me contestó, añadiendo: Es un bonito viaje, que tendreis que hacer á pie, porque en cuanto se presente aquí la fiebre amarilla se suspende la explotación de los ferrocarriles en todo lo relativo al transporte de viajeros de la ciudad para fuera.

Le dí las gracias por su información y partí.

Según iba caminando por la vía férrea ví á mucha gente que se ocultaba detrás de vagones de mercancías, esperando, sin duda alguna, que llegara la locomotora que había de arrastrar el tren.

Pronto entablé conversación con un individuo de color que llevaba mi misma dirección y que parecía



HABÍA PAGADO, QUIZÁS CON LA VIDA,
SU ATRÉVIMIENTO

travesía de Bristol á Nueva Orleans; y dieciseis días después de haber dejado Inglaterra desembarqué en la gran ciudad algodонера del Sur.

satisfecho de ir en mi compañía. Corto trecho habíamos andado cuando oímos el estridente silbido de una máquina; era la locomotora esperada por los que quedaban á nuestra espalda.

—No disponemos de tiempo para buscar un sitio cómodo—dijo mi acompañante;—por lo tanto, saltemos y agarémonos á los topes, donde permaneceremos hasta que la máquina pare para tomar agua; entonces será la ocasión propicia para acomodarnos mejor.

Sin contratiempo dimos el salto y cabalgamos sobre los topes, recorriendo así un trayecto de cincuenta kilómetros, hasta que por fin el tren fué aminorando paulatinamente su marcha, funcionaron sus frenos automáticos y se detuvo en frente de un depósito de agua.

Bajamos precipitadamente de nuestras improvisadas y peligrosas cabalgaduras y nos introdujimos con gran cautela en un departamento desocupado, atrancamos la portezuela y nos dispusimos para dormir, lo cual conseguimos sin esfuerzo. Toda la noche y todo el si-

dían á lo largo de la vía nos dieron el alto, pero sin hacer caso de la intimación, mi compañero de viaje y yo nos arrojamos dentro de unos matorrales. Las patrullas nos hicieron disparos tras disparos, sin herirnos. Continuamos nuestra desenfadada carrera, embargados por un miedo horrible, hasta que no pudiendo ya más caímos al suelo, jadeantes, inundados de sudor y rendidos por completo. Diez minutos tardamos en recobrar el aliento, y al sentirse algo más aliviado mi amigo, dijo:

—De buena hemos escapado, mas lo peor del caso es que nos hallamos en una ciudad cuyas puertas están herméticamente cerradas para todo refugiado procedente de la villa infestada; además el tren en que hemos venido permanecerá estacionado donde actualmente se encuentra hasta que desaparezca la terrible epidemia.

El pueblo distaba unos siete kilómetros, y los hombres que nos hicieron fuego formaban parte de un cordón establecido con objeto de impedir la entrada en la población á toda persona extraña.

Comprendimos que no teníamos tiempo que perder y que nuestra salvación dependía de nuestra astucia y sangre fría. Nos levantamos trabajosamente y emprendimos de nuevo la interrumpida marcha hasta la madrugada, que volvimos á descansar; pero en mal hora, porque apenas nos sentamos, notamos la temida aparición de otra patrulla. Los que la componían nos miraron con aire insolente y procedieron á rodearnos.

—¿Dónde vais?—fué la pregunta del oficial que mandaba el pelotón.

—Al Sur—respondió mi compañero.

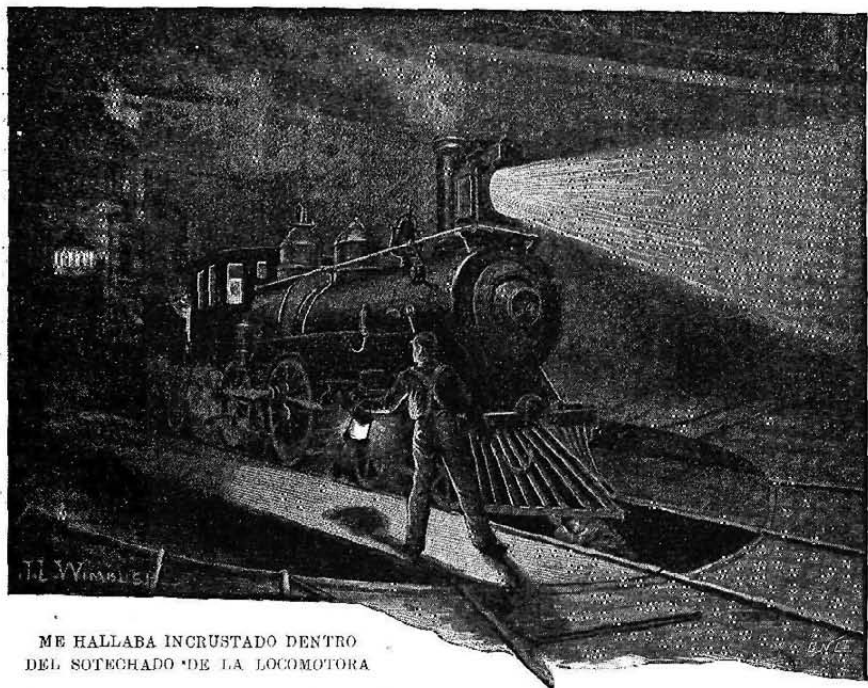
—Me parece que no será así—replicó mal humorado el oficial; y os aconsejo vol-

vais cuanto antes al Norte, si no queréis que os agujereen la piel,—y lanzándonos una mirada oblicua, impregnada de desprecio, siguió su camino.

No habíamos probado bocado en cuarenta horas; estábamos extenuados, y la población más cercana en la que nos sería permitido entrar distaba más de setenta y cinco kilómetros. Imposible nos sería llegar á ella, tanto por nuestra extrema debilidad, como porque para ello nos veríamos obligados á cruzar antes por en medio de nada menos que siete ciudades hostiles.

Toda mi fortuna consistía en cinco dollars, pero hubiera sido lo mismo si poseyera diez mil, por cuanto nadie absolutamente se atrevería á proporcionarnos alimento de ninguna clase; decidimos, por lo tanto, seguir andando hasta aproximarnos á otro pueblo, por si la casualidad nos proporcionaba medios de entrar en él.

Al oscurecer, mi compañero manifestó la resolución de jugarse el todo por el todo y de penetraren la ciudad para adquirir vituallas, prometiendo estar de vuelta



ME HALLABA INCRUSTADO DENTRO DEL SOTECADO DE LA LOCOMOTORA

guiente día estuvimos echados en el duro y nada limpio suelo del vagón, atormentados por el hambre y la sed, pero contentos con la idea de que cada minuto que pasaba nos alejaba más y más de Nueva Orleans y de la comarca apesada por la fiebre amarilla.

En varias ocasiones el tren había hecho alto para proveerse de agua y una vez para mudar de máquina; ya abrigábamos la esperanza de llegar á Cairo antes de despuntar el sol, cuando de repente chirriaron los frenos y el tren disminuyó su velocidad. Un individuo de duras facciones, pero corteses modales, abrió la portezuela, nos vió tumbados como un fardo de mercancías, y con voz estentorea nos gritó:

—Están registrando el tren; si queréis conservar la vida, huid.

Mi compañero, yo y otros muchos sujetos que se conoce viajaban como nosotros, al oír la enérgica exclamación lanzada por el desconocido, nos precipitamos fuera de nuestras madrigueras y echamos á correr á campo traviesa. Numerosas patrullas que se exten-

antes de dos horas. Le entregué un duro y partió. Cuando desapareció en las tinieblas me eché para descansar; apenas había tomado la posición horizontal, cuando sonaron varios tiros en la dirección emprendida por el mulato; me puse de pie y ví varias siluetas de hombres que corrían de un lado para otro. Oí voces y las palabras «ya cayó», por lo que comprendí que mi infortunado amigo había pagado, quizás con la vida, su atrevimiento, al tratar de franquear las puertas de la bloqueada ciudad.

Comprendí también que si los mismos individuos que habían herido ó muerto al mulato llegaban á notar mi presencia, mi última hora había sonado, por lo cual retrocedí con el mayor sigilo hacia la vía férrea, la que casi ya tocaba con los pies cuando se me intimó que me detuviera; hice caso omiso de la terminante orden, y sin titubear un sólo instante corrí con la velocidad de un gamo perseguido por una trahilla de lebreles. Las balas silbaban á mi alrededor con una frecuencia aterradora y temía yo que una me alcanzara, cuando de pronto vislumbré las luces de la estación del ferrocarril.

Sabía que me perseguían muy de cerca y que si no conseguía ocultarme sin dilación, era hombre muerto. Ví en lejanía un gran cobertizo, me lancé dentro de él y me arrojé jadeante al suelo. Gradualmente mis ojos se acostumbraron á la semi-oscuridad que reinaba en el tinglado, y ví que me hallaba incrustado dentro del sotechado de la locomotora. Un trabajador que se ocupaba en limpiar la máquina iba seguramente á descubrirme; estaba perdido irremisiblemente. En un instante adopté una temeraria resolución; me levanté como un fantasma y me dirigí atrevidamente al operario que cuidaba de la locomotora; le conté con rapidez lo que me sucedía, rogándole que salvara á un compatriota.

—En buen lío estás metido; pero bueno, bueno—dijo hoscamente;—te buscarán por todas partes y no cejarán hasta encontrarte. Hay una máquina y ténder que van á salir para Cairo, pero allí no podrás ir, no, no, á menos que... pero no, imposible, no te atreverías...

Observé luces que se aproximaban; me era forzoso hacer algo, ¿pero qué?

—¿No puedes ocultarme?—le dije en tono de súplica.

—Hay un sólo medio—me contestó,—medio arriesgadísimo, no sé si tendrás corazón para ello; consiste en que te deslices dentro del foso de la placa donde está la locomotora y te introduzcas en la barredera ó «limpia-obstáculos», agarrándote á los barrotes; pero mira que es sumamente peligroso; si te sueltas, la máquina te hará pedazos, te estrellará. Que Dios te guarde. No hay otro remedio.

Le dí las gracias con el mayor fervor, y saltando dentro del foso gateé hasta introducirme en la «barredera» de la locomotora. La postura no era cómoda ni desahogada; me sentía como enjaulado; me comparaba á mí mismo con un animal encajonado, destinado al sacrificio. Ni tres minutos habían transcurrido desde

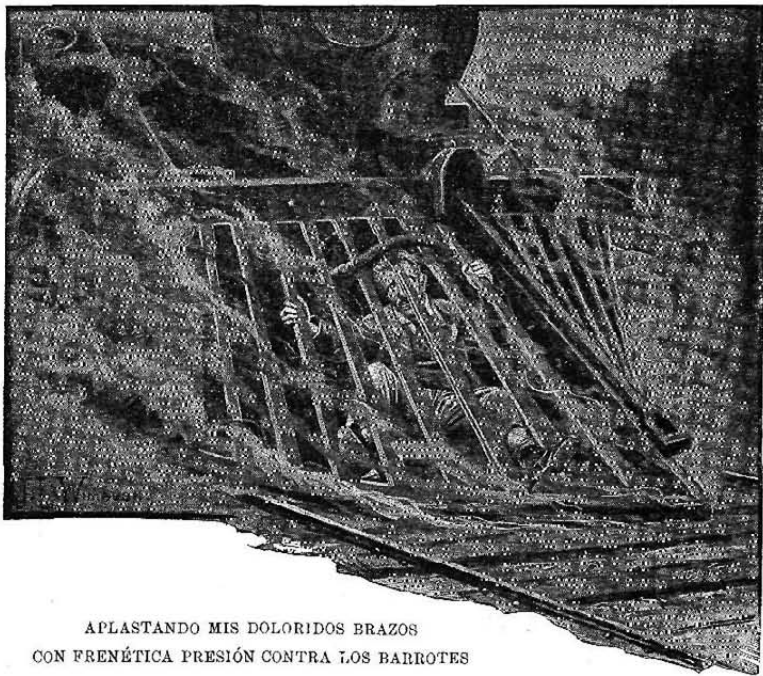
que me escondí, cuando se precipitaron en la estación como una avalancha mis iracundos perseguidores. Mi protector preguntó:

—¿Qué sucede?—A lo que respondieron que un sujeto, procedente del Norte, había forzado el cordón sanitario y estaba oculto en los alrededores.

Mientras me buscaban con afán la máquina silbó, y en un abrir y cerrar de ojos, trasposimos el andén y corríamos vertiginosamente á campo abierto.

Al principio, aunque algo encogido, no padecía demasiado en mi improvisado carruaje; pero según iba aumentando la velocidad aumentaban también mis sufrimientos, pues el traqueteo y bruscos movimientos del «caballo de acero» me zarandeaban de lo lindo, magullando todo mi cuerpo.

Poco á poco me fuí convenciendo de que había esca-



APLASTANDO MIS DOLORIDOS BRAZOS
CON FRENÉTICA PRESIÓN CONTRA LOS BARROTES

pado de una muerte para encontrar otra mil veces peor y más cruel.

La rugiente locomotora volaba cada vez más. El jaulón en que estaba aprisionado parecía estar vivo; tanto saltaba y brincaba de un lado para otro, de arriba para abajo, como si quisiera arrojarme de su seno. Con los ojos fuera de las órbitas, rechinando los dientes, aplastando mis doloridos pies con frenética presión contra los barrotes delanteros del «quita-obstáculos», me agarraba, loco de miedo, viéndome aplastado de un momento á otro, casi asfixiado, sin hacer caso de los crueles golpes que parecían llover sobre mí de todas partes. La arena y las piedras me herían como balas, abriendo mis carnes, y cegándome. Sentía la sangre que corría por mi cara según avanzaba la máquina, á razón de veinte leguas por hora. En repetidas ocasiones mi cuerpo casi rozó los railes. Extenuado por el hambre y por la falta de sueño, sin alientos para nada, magullado de pies á cabeza, con acerbos dolores en todos los miembros, sentía que iba á sucumbir. La locomotora aumentó su vertiginosa y desenfrenada carrera, y con sólo una estrecha plancha de madera que me separaba de la más espantosa de las

muerter, pude seguir sujetándome aún durante unos momentos.

Momentos de angustia horrible que mi pluma es incapaz de describir, ni de bosquejar siquiera; encogido como una fiera atormentada, sin punto fijo de apoyo para mis lastimadas extremidades, sacudido á cada instante, recibiendo con terrible fuerza golpes que me dejaban aturrido, enloquecido por tantos sufrimientos morales y físicos, febril, con la respiración anhelante y el corazón dolorosamente oprimido, iba ya á soltar los barrotes de la barredera, cuando de pronto las sacudidas comenzaron á disminuir y el tren á aminorar su velocidad; aunque más muerto que

vivo, distinguí un rayo de luz que brillaba delante de mí y perdí el sentido...

Durante dos meses tuve que guardar cama, atacado de una peligrosísima fiebre cerebral en el hospital de Cairo (Illinois). Según pude averiguar más tarde, al ir los dependientes de la compañía ferroviaria á apagar las luces de la locomotora, me encontraron tendido dentro del «barre-obstáculos», con el rostro horriblemente desfigurado, inundado de sangre y los dedos rigidamente agarrados á los barrotes. Me creyeron cadáver.

La «barredera» tuvo que ser desenganchada de la máquina para poderme sacar de aquella jaula.



EL VALLE DE LA MUERTE

Nadie ignora las propiedades de la célebre *Gruta del Perro*, cerca de Nápoles. Conocidas de las gentes de la antigüedad, todo el mundo sabe que los seres vivos de pequeña talla introducidos allí á la fuerza no tardan en perecer. El ácido carbónico, gas más pesado que el aire, se acumula en la parte inferior de la gruta y, por esta causa, el hombre y los animales de gran talla no sufren efecto alguno pernicioso.

Abundan en nuestro globo cavernas del género de la de Nápoles, y hasta valles, como el llamado *Guevo-Upas* ó valle del Veneno, en la isla de Java.

Ultimamente se ha descubierto en los Estados Unidos un valle análogo al de Java, siendo bautizado con el nombre de *Death-Gulch* (barranca de muerte). Este valle se halla en una región montuosa y escarpada de la parte oriental, limitado por alturas de 800 y 1.000 metros.

Se ha descubierto siguiendo la pista de una especie de ciervo indígena llamado *wapilis*. Aquella conducía á un pequeño claro en medio de un bosque de pinos. En el centro presentábase una depresión desnuda, estéril, completamente blanca, cubierta de una especie de sal.

El aire tiene, en dicho sitio, un olor fuerte, debido á los vapores sulfurosos: un poco más lejos se halla un banco de azufre. Allí está la barranca, una barranca pequeña, de 15 metros de profundidad á lo sumo, formada por paredes en declive de roca pelada. En el fondo corre un poco de agua, fría, ácida, astringente como una disolución de alumbre.

Varios geólogos norteamericanos quisieron examinar una sustancia blanca, parecida á la creta, que tapizaba el fondo del agua; pero algo que había en el aire les fatigaba y tuvieron que detenerse con la garganta y los pulmones irritados por los vapores del azufre. Algunas rachas de aire puro disiparon esta impresión y siguieron adelante.

Inclináronse para observar el singular depósito que contenía el agua, cuando de pronto, al levantar la cabeza, vieron á pocos metros un enorme oso gris. Armados para la geología y no para la caza, se detuvieron aterrorizados; pero el animal permaneció inmóvil, con la enorme cabeza apoyada en la tierra, bajo los rayos del sol. Entonces pudieron creer que la fiera quizás estuviese muerta, y para asegurarse de ello, lanzaron un grito que pudiese despertarla: el oso estaba muerto.

Examinaron el cadáver. No había rastro alguno de herida ni de golpe violento; pero se conocía que su muerte era reciente: las moscas, esas amigas de los cadáveres, no habían acudido aún á posarse en su cuerpo.

¿Cómo, pues, había muerto? Miraron á derecha é izquierda buscando la solución y vieron un segundo oso en estado de descomposición y más allá huesos esparcidos de otros cadáveres: en total cinco esqueletos de osos y uno de ciervo.

Entonces experimentaron una sensación molesta: sentíanse debilitados, con desvanecimientos de cabeza; iban á desfallecer. De pronto comprendieron el peligro que corrían, la causa de aquellas sensaciones, y sin detenerse á filosofar, sacaron fuerzas de flaqueza y treparon con toda la agilidad que les fué posible á la cima de la barranca, donde el aire puro les reanimó poco á poco.

Una vez á salvo de los efectos tóxicos del ácido carbónico hicieron algunas observaciones: en primer lugar comprobaron que un papel encendido en el fondo del valle se apagaba al momento, prueba del carácter irrespirable del aire. Vieron, además, que no solo eran osos las víctimas de las emanaciones deletéreas; había allí cadáveres de pájaros, de liebres, de ardillas, de zorros, de conejos, de puerco-espines, de moscas y mariposas, que habían perecido de la misma manera que los osos, asfixiados por haber permanecido en la barranca sin comprender, como los hombres, que la causa de su angustia estaba allí y que podrían librarse de ella escapando á toda prisa.

También algunos viajeros, menos avisados que los geólogos norteamericanos, han corrido el peligro de perecer como los animales cuya osamenta examinaban, y así ha ocurrido en Java, donde los naturales conocen las propiedades del valle del veneno y lo evitan con natural temor.



LOS SOMBREROS DE RONDA

Ronda 31 Enero de 1900

Sr. Director de POR ESOS MUNDOS...

Muy Sr. mío: En uso del derecho que usted concede, toma la palabra un *rondeño* para rectificar el artículo de la cuarta fotografía de la sección de *Curiosidades Fotográficas*, correspondiente á su último número, cuya relación peregrina ha sido dada por un extranjero que seguramente estaría *fuerto de sueño* y vino á dormir la *mona* en esta para él *soñolienta* ciudad.

Le agradeceré, pues, inserte la siguiente aclaración, y en esa confianza le ofrezco enviarme fotografías de verdaderas cosas notables existentes en esta población y dignas de ser conocidas, no el mamarracho que se le ha ocurrido á ese *sui generis* turista.

Mande lo que guste á su afmo. S. S. Q. B. S. M

RAFAEL CARRILLO

Efectivamente, ¡cómo se escribe la Historia! Ese extranjero estaría en *jileta*. ¿Cómo tendría los ojos el *gachó*, que no vió dos ó tres sombrerías importantes situadas en las calles más principales, y que no tienen que envidiar á las de cualquier capital?

Si se fuera á seguir paso á paso haciendo los comentarios del referido escrito, habría para correr una *juerga*; pero ¿á qué nos vamos á quebrar la cabeza en semejante *chifladura*?

Lo que él creyó sombrería no es ello ni Cristo que lo fundó, ni á cualquiera se le ocurriría semejante cosa: es simplemente un obrero que tiene los sombreros, á medio hacer todavía, puestos á secar en un sitio apartado donde no incomode y les dé perfectamente el sol.

Lo dicho, ese extranjero no sabe lo que se *posca* ó tiene algo de Don Quijote metido en la *mollera*, y eso... haciéndole mucho favor.



Una buena locomotora puede recorrer un millón seiscientos sesenta y seis mil kilómetros sin echarse á perder.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

En esta sección, su título lo indica claramente, publicaremos preguntas de interés general, y que resulten para el lector al propio tiempo amenas é instructivas. Para esta sección el público ha de ser nuestro colaborador predilecto, convirtiéndose "POR ESOS MUNDOS"... en mero intermediario entre aquellos de sus favorecedores que "pregunten" y aquellos otros que tengan la bondad de "contestar". De estas contestaciones escogeremos cuidadosamente las mas acertadas, y aquellas que publiquemos serán remuneradas al precio corriente para los demás originales de esta Revista. Todas las cartas que se refieran á esta sección deberán ser dirigidas al director de "POR ESOS MUNDOS"... Santa Engracia, 57, Madrid, y en el sobre deberán traer la indicación PREGUNTAS Y RESPUESTAS. Los que envíen respuestas deben cuidar mucho al enviar sus contestaciones de señalar el número con que haya figurado la pregunta en nuestras columnas y de reproducir el texto de ésta á la cabeza de la contestación.

Preguntas:

72. ¿Cuál es el origen del apellido Nájera?
73. ¿En qué punto empieza el Maraño (rio de la América meridional), cuál es su curso principal, el que absorbe los demás y el que conserva su nombre cuando los afluyentes pierden el suyo? ¿En qué se fundan las denominaciones que recibe el rio en su curso, como la de Tauguragua, en su nacimiento, según algunos, Veayali, según otros, y más abajo la de Nuevo Maraño, en seguida a de rio Solimoës, y por último la de rio de las Amazonas?
74. ¿Cuál es el origen de los siguientes refranes ó sentencias?
«¿Para qué va la negra al baño, si blanca no puede ser?»
«Do entra beber, sale saber.»
«Médicos de Valencia, ha'das largas y poca ciencia.»
«Al que teniendo cama, duerme en el suelo, no hay que tenerle duelo.»
«El hijo del asno, dos veces rebuzna al día.»
75. ¿Por qué al Pontífice se le llama Papa?
76. ¿Por qué la costumbre de entregar un anillo á la desposada?
77. ¿Cuál es el origen del uso de la media luna?
78. ¿Con qué objeto se instituyó el uso de las banderas y cuáles fueron las primeras?

Respuestas

36. ¿Desde qué época se usa corbata y á qué debió este nombre? ¿Se denominó siempre así?

El jesuita P. Guillermo Adam, en su obra sobre antigüedades romanas, dice que los romanos usaban quijaderas, prenda parecida á los corbatines, para preservar del frío el cuello y el pecho. Los oradores usaban el sudarium, especie de pañuelo, llamado también focalia ó focale, con el que se rodeaban el cuello después de hablar en público, para evitar los enfriamientos de garganta.

Mr. Emile, barón de L' Empire en su *Arte de ponerse la corbata de mil y una maneras, ó distintos medios de llevar el pañuelo en el cuello; demostrado y enseñado en 18 lecciones*, impreso el año 1832 en Barcelona en casa de Sanri y compañía, dice:

«En 1660 llegó á Francia un regimiento de croatas, en cuyos raros trajes se observó algo que agradó en general y se imitó enseguida. Llevaban al cuello una especie de ceñidor, hecho de tela ordinaria para los soldados y de seda para los oficiales, cuyas puntas terminaban en un pequeño lazo de cinta, ó bellotita que caía con gracia sobre el pecho.

»Este nuevo adorno se llamó al principio croata y después sufrió varias transformaciones hasta quedar en corbata.»

El autor de este curioso libro, cita datos curiosos sobre la gorguera, golás, golillas y corbatines, que tan en boga estuvieron á principios del siglo XIX.

38. ¿Cuál fué la primera mujer que hizo uso del corsé? ¿Se ha llamado siempre así?

El corsé es casi tan viejo como el mundo. Homero le ha

cantado. Él nos refiere que Juno, queriendo subyugar á Júpiter, pidió prestado á Venus el corsé con que hacía resaltar la belleza de su talle.

Las griegas Friné y Safo, bajo túnicas de ricas telas, llevaban el *strophion*, rico cinturón bordado de oro y piedras preciosas.

También se usaban el *stethodesimon*, el *anamaskalis* y la *zona*.

Las romanas emplearon el *cestrus*, el *capitum* y las *fascia*. Este se conserva en el país de Arlés bajo el nombre de *fazzoletto*.

Los corsés de ballena vinieron después, inventados por Isabel de Baviera. En esta época usáronse las *basquiñas* y los *guardamantiles*. Maria de Médicis era apasionada de este último corsé.

El corsé de ballenas tuvo un interregno en la Revolución francesa, protectora de la moda griega; pero en 1840 aseguró su reinado, y hasta 1839 ha venido exagerando su forma opresora y su armazón de ballenas con grave detrimento de la salud.

Para terminar, citaré varios nombres de los muchos con que se les conoce: Apodesma, Anamaskalister, Estroflo, Cingulo, Esteloderma ó fascia, Corsé de hierro, Luis XIII, Cluny, Luis XIV, Luis XV, Húngaro, de nodriza, segundo imperio; Nicosi, ciclista, recto, sin sobaqueras; Zona, camisa-corsé; Amazona, cintura graciosa, cintura suiza, embarazadas, corsé cubridor, etc.—J. Fernández.

44. ¿Cuál fué, según la Biblia, el primer ser que murió?

Si con la pregunta se quiere decir: ¿Cuál fué el primer ser racional que murió? Indudablemente fué Abel, asesinado por su hermano Caín. Pero si se desea saber cuál lo fué entre los animales, no he encontrado en la Biblia nada más que cuando Adán y Eva cometieron el pecado original, Dios los vistió con pieles de fieras muertas.—José Quilés.

47. ¿En qué país son iguales los hombres y las mujeres, desde el punto de vista de los derechos políticos?

Islandia es un país en el cual los hombres y las mujeres disfrutan de idénticos derechos políticos. El pueblo, que en 1896 ascendía á 86.680 personas, es gobernado por representantes elegidos por los votos de varones y hembras.

En Austria, las mujeres que administran sus propios bienes están autorizadas para votar los candidatos á la Cámara Baja. En el Brasil, la franquicia se extiende á todos los ciudadanos mayores de veintiún años de edad, exceptuando los mendigos de profesión, individuos que no sepan leer ni escribir, soldados en servicio activo y personas pertenecientes á las órdenes monásticas.

En Guatemala, los miembros de la Asamblea Nacional, son elegidos por sufragio universal.

En Italia, las mujeres que hayan cumplido los veintiún años pueden votar en las elecciones parlamentarias.

En Rumanía, todos los ciudadanos mayores de edad son electores.

En Suecia, sucede lo propio, y en Noruega también.—P. W.

48. ¿Qué mujer, al morir, dejó en su guardarropa 15.000 trajes sin estrenar?

Isabel Petrovna, emperatriz de Rusia, hija de Pedro el Grande, llamada Isabel la Humanitaria, debido á un voto que hizo de jamás autorizar, mientras reinara, la imposición de la pena de muerte. Era, sin embargo, desmesuradamente aficionada al lujo, como se demostró á su fallecimiento, pues dejó *quince mil vestidos*, sin estrenar, en sus guardarropas. Pasó á mejor vida en 1761, en el vigésimoprimer año de su reinado y 53 de edad.

Isabel de Inglaterra, que rigió los destinos de su patria desde 1558 á 1603, era también muy dada á la extravagancia en asuntos de indumentaria, y á su muerte dejó más de *tres mil trajes* en perfecto estado de conservación.

64. La disminución de sangre en el cerebro ¿es causa del sueño ó es solamente una consecuencia de éste.

El doctor Bradbury, en una de sus lecturas ante el Colegio de Médicos de Croonia, ha declarado que es casi imposible formular una teoría sobre el sueño.

Algunas observaciones, sin embargo, han demostrado que la anemia cerebral no es causa del sueño, sino su compañera. La disminución de la sangre en el cerebro, causada por pérdidas u obstrucción de la circulación ó posición del cuerpo, no produce sueño, y se ha observado que algunas hemorragias producen insomnio.

Es verdad que la disminución de la sangre en el cerebro causa insensibilidad, lo cual es distinto del sueño.

La actividad de todos los organismos del cuerpo humano,

va siempre asociada con un aumento de sangre en circulación; pero esto es consecuencia de la misma actividad y no la causa.

69. ¿En qué batalla se ha hecho un beligerante á otro mayor número de prisioneros?

A 25.000 ascendió el número de prisioneros cogidos por Alemania en Sedan el 31 de Agosto de 1870, y en los días siguientes, y á consecuencia de esta victoria, se rindieron 83.000 franceses con 70 ametralladoras, 400 piezas de campaña y 150 cañones de plaza. Unos 14.000 heridos quedaron en el campo de batalla y 3.000 soldados se refugiaron en Bélgica, donde entregaron las armas.

El 27 de Octubre de aquel mismo año, el general Bazaine, después de haber sufrido algunas derrotas en las cercanías de Metz, se rindió con todo su cuerpo de ejército, incluso los generales Canrobet y Le Bœuf, 66 generales más, 6.000 oficiales y 173.000 hombres, 400 piezas de artillería, 100 ametralladoras y 53 águilas y estandartes.

71. ¿En qué país usan los hombres el cabello más largo que las mujeres?

Algunos naturales malayos y muchos indígenas de las tribus de Norte América, quienes no consenten nunca en cortarse el cabello. La melena de uno de los jefes de la tribu de los Cuervos, (crow) llegó á tener tres varas de largo.

Los hombres de la tribu de los Jatokas, en Africa, no se cortan nunca el cabello, recogiendo cuando está largo en las más variadas y artísticas formas.

LA SEDA EN ITALIA Y EN FRANCIA

En 1898 se recogieron en Italia 39.612 toneladas de capullos de seda, y como la producción media del quinquenio anterior había sido de 52.205, resulta una baja considerable para el año último.

Las provincias más productoras, según la importancia, fueron las siguientes:

Lombardia, 16.120 toneladas; Veneto, 7.879; Piemonte, 6.386; Emilia, 2.727; y Marcas, 2.098.

Para las 39.612 toneladas de capullos recogidas en 1898, se pusieron en incubación 895.500 onzas de simiente, obteniéndose de aquellas 2.992.000 kilogramos de seda.

El director de la Escuela sericícola de Montpellier, monsieur Lambert, aconseja á los criadores de gusanos un procedimiento sencillísimo para aumentar el peso y la calidad de los capullos.

Consiste en prolongar los días de la larva durante los últimos de la quinta edad, cosa que se logra disminuyendo de dos grados cinco décimas á seis grados centígrados, el calor de los departamentos de cría, que estaban antes á una temperatura de 21 á 24 grados.

Esta disminución de temperatura, prolonga la vida del gusano dos días, y hace que aumente en un quince por ciento el peso del capullo, mejorando al mismo tiempo su clase; así es que el cultivador que con la práctica general obtiene 60 kilos de capullos, alcanzará con este procedimiento 69 kilos.

Trata la otra receta de la influencia de los colores en el desarrollo de los gusanos.

Después de ensayos minuciosos, Mr. Jules Gal, ha llegado á la conclusión de que el color violeta influye de un modo favorable desde el punto de vista del rendimiento en seda.

Dicho señor recomienda que los criaderos se blanqueen con cal mezclada con violeta de Parma, y que se coloquen en las ventanas cristales de color violeta.

Los colores verde, rojo y amarillo son considerados como perjudiciales.

Mas de cinco toneladas han pesado los documentos expuestos por los Gobiernos de Inglaterra y de Venezuela para su examen á la comisión que se ha reunido en París al efecto de arreglar el conflicto anglo-venezolano. Esa documentación ha necesitado dos grandes vagones para ser transportada á París por ferrocarril.

UN NUEVO VINO

En un regimiento francés de infantería, que se halla de guarnición en Tolosa, ha comenzado á ensayarse, con excelente resultado, una bebida higiénica, alcohólica, dulce y espumosa, que resulta á menos de cinco céntimos el litro.

Este nuevo vino se fabrica con kéfir, bebida preparada por los habitantes del Cáucaso con leche de vaca y un fermento especial que contiene tres especies de microbios, de los que dos son necesarios para la fermentación.

Los granos de kéfir se parecen á miguitas de pan secas; introducidas en un líquido se hinchan y duplican su volumen, semejándose á bolas gelatinosas.

La receta para fabricar el vino de kéfir es como sigue:

Por un litro de granos de kéfir se toman dos litros de agua y cien gramos de azúcar morena. Removida la mezcla, se deja durante tres días en un recipiente, que se tapa para evitar que caigan moscas u otros insectos; pero no herméticamente, á fin de que puedan salir los gases durante la fermentación. Al cabo de los tres días se embotella el líquido, agitándolo de nuevo, para lo cual las botellas no se llenarán por completo y los tapones se sujetarán como en todas las bebidas espumosas, con objeto de que no salten. También podrá envasarse en barriles preparados convenientemente para que el líquido no pierda fermento.

El kéfir así preparado es perfectamente líquido, de un color amarillento como el vino blanco turbio. El olor es algo agrillo, parecido al de la sidra; el gusto acidulado. Espumoso y muy refrescante, es un vino agradabilísimo. En suma, esta bebida ejerce una acción favorable en el organismo; por el alcohol y el ácido carbónico es un ligero estimulante de las funciones digestivas, y por la cantidad de azúcar que contiene resulta un verdadero tónico regular. Además, el kéfir salta como el champagne cuando se destapa la botella. ¡Champagne á perro chico el litro! ¿Qué más se puede pedir?

Sólo el uno por ciento de los telegramas que se expiden por cable submarino, se refieren á asuntos de familia. Los demás son de carácter comercial, periodístico u oficial.

De unos quince años á esta parte, los ferrocarriles del mundo han aumentado á razón de 24.000 kilómetros de recorrido por año.

Ahora se calcula que habrá en el mundo unos 7.385.000 kilómetros de vía férrea.

CURIOSIDADES FOTOGRAFIADAS

Recibiremos con gusto todas las fotografías que se nos remitan referentes a curiosidades y hechos notables que puedan y merezcan despertar el interés de nuestros lectores. Pagaremos aquellas que se publiquen.

Un periodista de Texas, es el autor de esta primera interesante fotografía, que da á conocer una escena genuinamente pastoril. La vaca que se ve ordeñar, fué



COMO SE ORDEÑAN LAS VACAS SALVAJES

probablemente recogida fuera del encierro y llevada al mismo con su cría. Hay otras veinte vacas en el recinto, que ocupa una hectárea de extensión. A la vaca se le atan fuertemente las patas traseras, para que no se mueva, y el vaquero, á caballo, sujeta la tirante cuerda.

Caso curioso: ninguna de las terneras está destetada, por que sería de todo punto imposible ordeñar una vaca de Texas, sin antes permitir que su hijo chupara el contenido de su ubre.

Veinticinco vacas, escasamente producen diez cuartillos de leche.

Como pueden observar nuestros lectores, nuestra segunda fotografía representa el andamiaje de una mina de carbón que acaba de estallar bajo la presión de las paredes de la galería.

La fotografía ha sido tomada á veinte metros debajo de tierra.

La catástrofe que representa el dibujo costó la vida á gran número de obreros de la localidad que trabajaban en ella.

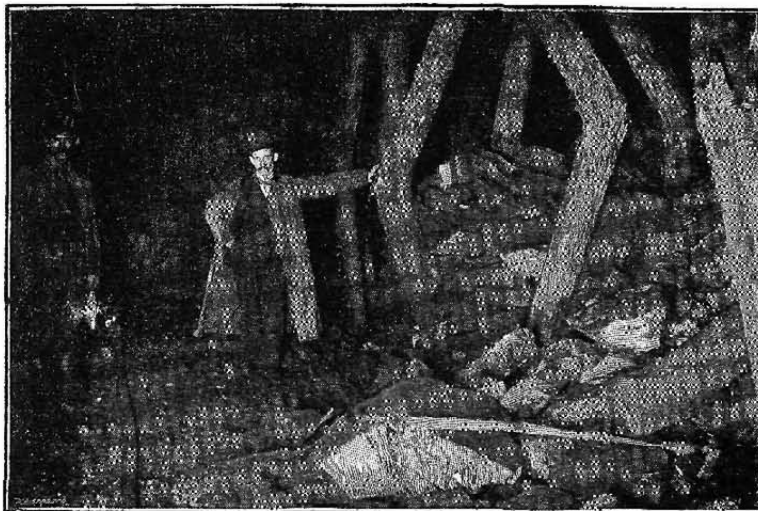
He aquí cómo refiere un viajero el curioso espectá-

culo de una lucha de camellos verificada en una capital del Africa septentrional.

«He tenido ocasión de presenciar la lucha de animales en los diferentes puntos que he visitado; pero ninguna tan curiosa como una que presencié en la ciudad santa de Kairvan, en Túnez. Si los españoles y americanos nos extasiamos con las corridas de toros, los chinos y malayos con sus riñas de gallos y los ingleses con las de sus perros *bulldogs*, los árabes pueden vanagloriarse de contar con una diversión de esta índole de las más notables y sugestivas. Sin embargo, no se muestran muy entusiastas de esta diversión, quizás por el carácter de crueldad que reviste ó quizás por el gasto que representa

la muerte de uno ó de los dos camellos. Pero aun cuando los árabes no aprueben el espectáculo, no por eso dejan de asistir á él siempre que tienen ocasión.

»La lucha consiste en mordiscos y achuchones, y ambos animales, casi siempre movidos por los celos, se atacan rudamente, cuidando más de hacerse daño que de parar los golpes del adversario. Alargan el cuello, se muerden con rabia, causándose profundas heridas, y se lanzan el uno contra el otro, con tanta violencia, que se derriban en tierra, rompiéndose las



ANDAMIAJE EN UNA MINA

piernas y hasta estrellándose el cráneo contra alguna piedra.

»Las apuestas son muy raras, y si algunas se hacen

entre los espectadores alcanzan escasa importancia, dando lugar á la lucha ó el lucro de los dueños de los camellos, que son los que atraviesan alguna cantidad, ó su vanidad y amor propio respecto al valor de sus bestias.»

La mayor parte de nuestros lectores conocen, por asistencia ó por referencia, la plaza de las peregrinaciones en Lourdes. Repetidas veces lo han descrito escritores de todos los países.

Para los unos y los otros la fotografía que ocupa el cuarto lugar entre las que publicamos hoy tiene que ser de sumo interés.

En ella se representa el momento en que los peregrinos esperan el paso de la procesión para ser curados por la intercesión de la Virgen. Después de dejar un gran espacio libre, frente á la iglesia del Rosario, se van colocando los enfermos en un extenso semicírculo, y allí, en sus camillas y carricoches, aguardan la venida del sacerdote que, con la custodia en la mano, cruza pausadamente por ante los grupos. Otro sacerdote lo acompaña cubriéndolo con una sombrilla para librarlo de los rayos del sol.

En cuanto aparece la sagrada forma, los sacerdotes y la multitud claman todos á una voz:—«María, tened piedad de nosotros; Señor, curadnos».—Después, y cuando la procesión ha regresado á la iglesia, se van retirando los enfermos, muchos de los cuales quedan curados en aquel mismo sitio, según se ha demostrado multitud de veces.



PEREGRINOS ENFERMOS EN LOURDES

Los árabes Bisharias, residentes en el alto Nilo, son muy aficionados á esta clase de *sport*, bastante conocido también en España, donde se celebra en más de

una feria popular; y que consiste, como es sabido, en correr con las piernas dentro de un saco.

La colonia extranjera residente en Luxor inclu-



LUCHA DE CAMELLOS EN KATIRVAN

vó este juego en unos festejos celebrados en aquella ciudad del alto Nilo, el año próximo pasado, aun que añadiéndole algún más atractivo con la colocación

de obstáculos que había necesidad de saltar, según se demuestra en la fotografía que publicamos en el quinto lugar de esta sección.

La sexta de nuestras fotografías representa un extraordinario capricho de la Naturaleza: la flor de Siria, que sólo florece de noche y que muere al rayar el alba.

Son muy hermosas y odoríferas y se crían en Karachi (India). Para retratarlas hay que utilizar una luz artificial y un espejo.

Los muchachos de Italia muestran la misma afición que los de España á los grillos, sólo que allí tienen un día especialmente señalado para salir

al campo á cogerlos, persuadidos de que entonces son mejores cantantes.

El día de la Ascensión del Señor, apenas amanece,

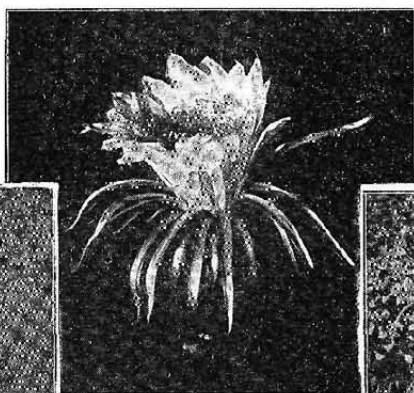
vestidos con sus trajes de los días de fiesta, se van al campo que ellos juzgan más adecuado para su cacería, y no dejan sin registrar ni una mata en busca de los grillos que, a medida que son cogidos, van ingresando en jaulas de alambre, de madera, hoja de lata u otra cualquier materia; pero siempre muy pintadas y adornadas, pues en ello fundan una gran vanidad los muchachos de Italia.

Estas escenas están representadas en la octava de estas fotografías.

La marea en el Sena, maravilloso fenómeno que los marinos franceses llaman *le mascaret*, ha sido



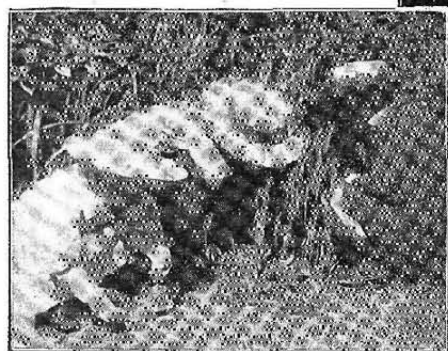
CARRERAS DE OBSTÁCULOS EN SACOS



FLORES NOCTURNAS

descrito más de una vez por viajeros de todas las naciones,

del que se puede formar idea por nuestra novena fotografía de hoy que reproduce dicho fenómeno.



CHIQUELLOS DE ITALIA BUSCANDO GRILLOS

ciones, pero siempre reviste interés y causa sorpresa la vista de aquella ola majestuosa, que formada en la desembocadura del río, cerca del Havre, llega hasta Ruan, sin perder su vigor y fuerza. El sitio más á propósito para presenciar el espectáculo es Candebec, cerca del Havre y la ocasión más propicia es el equinoccio de primavera. El ruido del agua es tan grande que se oye desde un ki-

lómetro de distancia y varios minutos antes de que sea visible, inspirando la idea á los espectadores de que

todo ha de ser tragado por aquella espantosa masa de agua que avanza con la rapidez del trueno, y que mide una altura de seis metros sobre el nivel del río.

Algunas personas respetables

de Ruan y el Havre han fletado remolcadores con objeto de ver venir la ola, consiguiendo remontarla, según han asegurado, sin el menor contratiempo ni peligro.

La velocidad de la corriente en esta parte del Sena es muy grande, y de ahí quizás el mayor incremento de la marea que, como queda dicho, es de un efecto maravilloso,



PARA COLOCARLOS DENTRO DE JAULAS

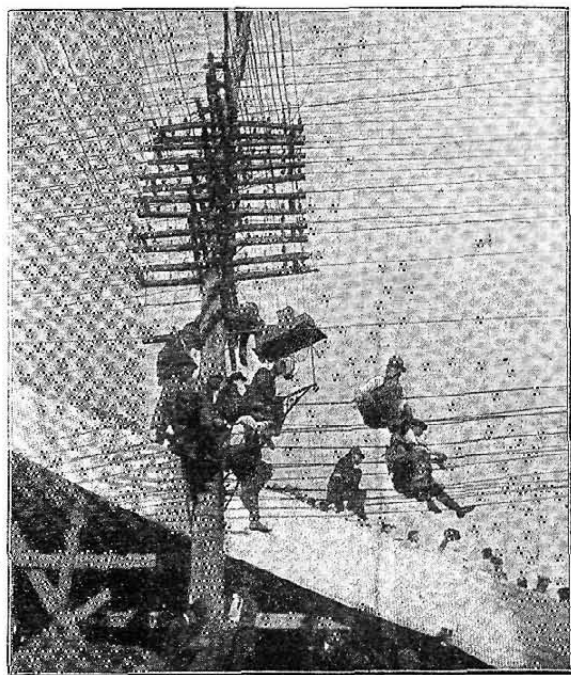
La penúltima de nuestras instantáneas representa á

varios individuos subidos en unos alambres telegráficos, para ver la parada dispuesta en la capital de Filipinas en honor del capitán Dyer, comandante del crucero *Baltimore*, que tomó parte en la destrucción de nuestra es-



MAREA EN EL SENA

cuadra en la bahía de Manila. No pudiendo los hombres presenciar el desfile por la enorme multitud que invadía las calles adyacentes, escalaron la pértiga y unos cuantos se colocaron sobre los mismos alambres.

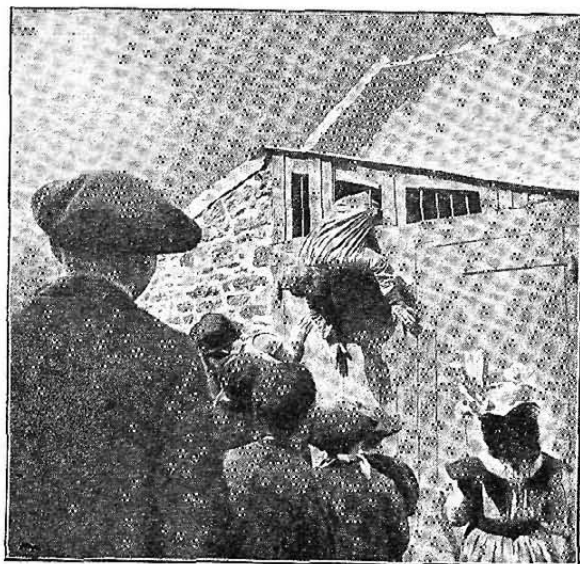


UN OBSERVATORIO PELIGROSO

Además de estar muy expuestos á caer, se hallaban también en inminente peligro de ser muertos por la electricidad, por cuanto los alambres de que se trata son los que surten de corriente á los tranvías eléctricos que cruzan la calle en la que está emplazado el poste que servía de observatorio á estos curiosos. Si por casualidad los aisladores hubieran estado deteriorados, los referidos individuos mueren irremisiblemente.

mente. Se encontraban á treinta pies de altura del suelo. Nuestra fotografía fué tomada el día diez de Septiembre de mil ochocientos noventa y nueve.

Nuestro último grabado representa á un fornido aldeano francés, á quien no pudiendo sujetar la pareja de gendarmes porsu estado de sobreexcitación nerviosa, producida por un prolongado abuso de bebidas alcohólicas, encierra en una cuadra mientras vá en busca



UN BORRACHO IMPENITENTE

de refuerzos. Durante la corta ausencia de aquéllos, el prisionero rompe los barrotes de hierro del tragaluces con su *sabot*, y ayudado por varios campesinos adoradores de Baco, llega sin contratiempo al suelo. Su triunfo, sin embargo, duró poco, por cuanto fué prontamente preso de nuevo, maniatado y conducido á la cárcel, amarrado á un camión tirado por muchachos y escoltado por cuatro gendarmes.



LUCHA ENTRE LOCOMOTORAS

Tiempos son, ciertamente, los que transcurren de exagerada afición á toda clase de *sports*, debiéndose, sin duda, á la ya próxima Exposición de París, las corridas sensacionales con que se convida hace algunos meses, por andares empresarios, á los que tienen apego á todo lo extraordinario. Luchas ó corridas á pie, por medio de ciclismo, de automóviles y otros aparatos, se consideran como espectáculos de poco interés ante la colosal manifestación de la actividad humana que presenciaremos en París dentro de algunos meses.

Después de hacer luchar al hombre con el hombre, á éste contra las fieras y á las fieras entre sí, se ha concebido la idea excéntrica de que luche la materia contra la materia: se trata de un combate entre locomotoras, fantástico, pero auténtico.

Hace ya cinco años, en 1895, se tuvo en Bélgica la misma idea, pero sin realizarse; hoy se trata de América, en donde sin vacilación alguna se pasa de la teoría á la práctica. En efecto, dos verdaderos trenes sin viajeros, y las locomotoras sin maquinistas ni fogoneros, tuvieron la rara idea de lanzarse al choque, hecho que ocasionó inmenso interés en la Unión, porque el público se imaginaba grandioso y moderno, y sobre todo de caracter yanqui, el combate al cual se les convidaba. Las apuestas llovieron y no faltaron campeones que pretendieron permanecer en las máquinas.

El primer encuentro de las locomotoras se efectuó el 30 de

Mayo de 1896 en Buckeyes-Park, á 37 kilómetros al Sur de Columbus, sobre la línea de Columbus-Hocking-Valley y Toledo-Railway, en medio de una inmensa multitud que difícilmente podía ser contenida.

Las dos locomotoras, unidas á cierto número de vagones viejos, para dar energía al choque y completar la ilusión, se situaron en puntos que se encontraban á la distancia de dos kilómetros una de otra.

A una señal cronométrica se abrieron los reguladores de las máquinas, que con una velocidad vertiginosa marcharon una al encuentro de la otra.

La multitud calló, como movida por un resorte, y en el sepulcral silencio que reinaba sólo se oían las trepidaciones de las máquinas y el ruido de los vagones.

Un ruido espantoso produjo el choque de las locomotoras, y una de ellas se destruyó por completo, quedando la otra enterrada en la vía, no sin volar por el espacio, hechos astillados, los vagones de ambos trenes.



La mina de sal más importante del mundo existe en Polonia. Abraza una extensión de más de 900 kilómetros, y hay en ella grandes estaciones y cámaras talladas en sólida sal y una enorme capilla en la que el púlpito, las columnas que sostienen el techo y las imágenes de los santos son también de la misma sustancia.

CONSULTAS

La Redacción de **POR ESOS MUNDOS...** dedica esta sección á contestar á todo lo que se le pregunte ó consulte sobre cualquier orden de cosas.

Al efecto, cuenta con personal muy apto y competente en las diversas materias que se le puedan consultar.

Insertaremos aquí las contestaciones, dirigiéndonos á las iniciales de la persona que haya formulado la consulta.

También incluiremos en este sitio las contestaciones á las cartas que se nos dirijan que no necesiten una respuesta directa por correo.

Don F. P. Sevilla. No sabemos que se haya hecho en España la estadística que le interesa. En el Colegio Nacional de Sordo-Mudos y Ciegos les ocurre lo mismo que á nosotros. Cuando en dicho Establecimiento han deseado informarse, lo han consultado al Instituto Geográfico y Estadístico que ha remitido datos aproximados, tomados de las estadísticas generales y no de una especial.

Don E. F. Madrid. Nuestro negociado de consultas no está aún montado con la suficiente perfección para poder organizar expediciones arqueológicas. Como se trata de unas ruinas, pueden esperar á que nos determinemos á visitarlas. Ahora, en serio: Ya comprenderá usted que nosotros sólo podemos constatar consultas que revistan interés general, pues no cabe en lo humano el conocer, piedra por piedra y mata por mata, todo lo que cubre el variado suelo de España.

Don I. L. Madrid. Seguramente encontrará usted lo que desea en la tan conocida obra de heráldica del señor Bethencourt.

Don R. B. Cabanil. Examinaremos con gusto lo que nos mande y con gusto publicaremos lo que de ello sea publicable.

Don T. P. R. y Don E. B. Barcelona. Nos parece muy interesante el arriesgadísimo viaje que ustedes proyectan, y les ofrecemos nuestras columnas para aquellos trabajos que nos remitan. Con verdadero interés seguiremos las peripecias de esa excursión en la cual los deseamos todo género de aventuras.

Don B. del A. Madrid. En cualquier obra de zoología puede encontrarse la descripción que usted hace en su trabajo; por esa causa no encaja en esta Revista.

Don E. A. Barcelona. La consulta que nos hace es propia de nuestra sección de preguntas y en ella la publicaremos, si así lo desea. También puede dirigirse, particularmente, al redactor de heráldica del *Nuevo Mundo*, D. Ernesto de Vilches, que vive en esta corte, calle de San Carlos, núm. 12

Dr. Espátula. Madrid. Ha equivocado usted el carácter de este semanario: no se trata de una revista científica. De lo que podemos responderle es de la exactitud de nuestras traducciones y al original nos remitimos. Puede usted discutir con *La Science Moderne* y con Luis Boussenard. Por ahora no nos hace falta un químico del cartel de usted. Puede, también, atenderse á esta contestación don A. S. C.

Don J. A. Almería. Nos dicen en *Nuevo Mundo* que no pueden complacerle, porque casi todos sus números antiguos están agotados; añaden que, naturalmente, las tapas de ahora no sirven para cuando aquella revista tenía mayor tamaño.

Cuanto á nuestros folletines ya verá usted que hemos resuelto la cuestión en la forma que nos aconseja.

Don A. de D. Madrid. Perfectamente. Desde el número próximo publicaremos los folletines como usted dice.

Don R. F. Zamora. No encontramos palabras bastante expresivas, estimado compañero, para agradecer á usted su carta del 29. Estamos á la recíproca.

Don A. E. S. Madrid. Tendríamos mucho gusto en ver á usted por ésta su casa para hablar del asunto que nos indica.

Dou V. H. Madrid. No podemos aprovechar su arreglo del trabajo de *La Revue Hedomadaire*, que ya habíamos visto en esa publicación. Insertaremos lo demás que nos envía. Quisiéramos complacerle en lo de la suscripción; pero como no entra en nuestros planes repartir el número, digamos en que puesto de periódicos quiere que pongamos uno á la disposición de usted todas las semanas y así le haremos como remuneración de su trabajo que además le agradecemos mucho.

Don B. C. Bilbao. No señor. Por detrás de la casa de Pedro no había sitio para pasar. La solución es la que publicamos oportunamente.



ENCICLOPEDIA CASERA

Huevos en camisa. Hágase hervir en una cazuela bastante cantidad de agua con un un poco de sal y una cucharada de vinagre.

Al estar en viva ebullición rómpase los huevos, uno tras otro, encima de la cazuela, de modo que al caer la yema se halle envuelta en la clara, que se coagulará en menos de un minuto, no dejando el agua de hervir. En cuanto las yemas, sin estar endurecidas se hallen algo solidificadas y envueltas en sus claras, se irán sacando con la espumadera y colocando en la fuente que de antemano contenga una salsa blanca con alcaparras, un puré de legumbres ó un jugo de carne.

Cultivo de las hortensias azules. Basta hacer ferruginoso el terreno del cultivo: el mejor modo para conseguir este objeto es regar las plantas antes de su floración con agua saturada de sulfato de hierro 10 por 1.000: un sólo riego es insuficiente; bastan cinco ó seis. Para obtener hortensias azules, se mezcla con la tierra cierta cantidad de pizarra en polvo. Comunicada por M. E. Bardín de París. Para volver azules las hortensias que naturalmente tienen un color rosado, basta regarlas con agua de hierro natural ó artificial.

La miel. Este producto, que no es sino el néctar de las flores perfeccionado por las abejas, y que puede considerarse como el tránsito de los alimentos animales á los vegetales, comunica á la sangre mucho carbono y mantiene además el vientre libre. Es tan salubre, como que afirman todos los escritores antiguos y modernos de más nota que contribuye á prolongar la vida. Demócrito, Hipócrates, Cornaso y cuantos distinguidos varones comieron mucha miel, parece que prolongaron sus días de una manera fabulosa.

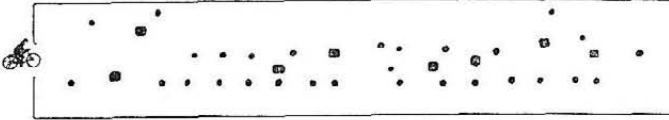
Ocurre con frecuencia que el esmalte de las bicicletas desaparece en parte, dejando ver el gris del acero subyacente, lo cual no da buen aspecto que digamos á la máquina.

Pintura de las bicicletas. Pueden repararse estos pequeños desperfectos fabricando el dueño, por sí mismo, una pintura del modo siguiente:

Se hacen hervir 23 centímetros de aceite de lino y se le echan 453 gramos de alumbre; cuando estos componentes están bien mezclados, se agregan 85 gramos de asfalto y otros 85 de resina. Se saca del fuego y se diluye, poco á poco, en 56 centilitros de esencia de trementina. Con esto la pintura está hecha y puede ser usada.

Nuestros Problemas

UN CICLISTA EXTRAORDINARIO



Marchar en línea recta sobre una bicicleta, es cosa bien fácil para los que saben manejar esta máquina con habilidad. Lo verdaderamente difícil es trazar esa línea recta si se tiene que atravesar una comarca tocando en todos los pueblos que á la misma pertenecen.

El ciclista X, sin embargo, ha resuelto el problema, atravesando el plano que ofrecemos á nuestros lectores sin apartarse de la línea recta y visitando una vez los pueblos que aparecen representados por puntos y dos ó más, los representados por cuadraditos.

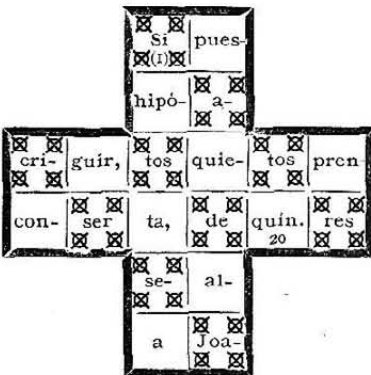
¿Cómo se las compuso el extraordinario ciclista para seguir la línea recta en un viaje que cualquiera menos ingenioso hubiera podido seguir sin apelar á las curvas quebradas y mixtas?

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

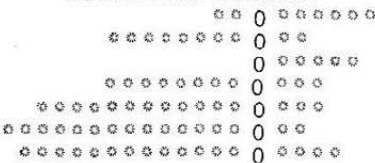
V O N x SU AMROSA
T NO I

Al lector que nos remita la solución exacta de este jeroglífico le regalaremos una suscripción á *Nuevo Mundo* valedera por un trimestre.

SALTO DE CABALLO



CONCIERTO MUSICAL



Cambiar las estrellas y ceros por letras de modo que resulte en la línea de ceros el apellido de un notable director de orquesta español y en las horizontales de puntos títulos de

obras representadas en el teatro de la Zarzuela.

CHARADA

Prima dos el valiente
y, á veces, quien no lo es;
prima tres al acostarse
y mi tobo puede ser
de tela, de una poesía
y de música también.

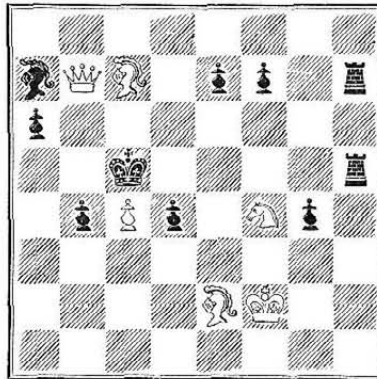
TARJETA ANAGRAMA

ROSA CLENT SEDAN

Combinar estas letras de modo que resulte el nombre de un periodo de fiestas.

AJEDREZ (Núm. 4).

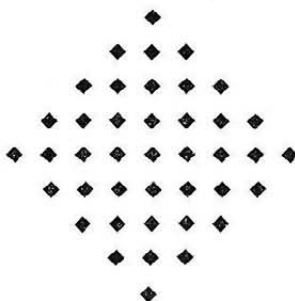
NEGRAS



BLANCAS

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

ROMBO



Sustituir las piezas por letras de manera que horizontal y verticalmente leído exprese:

1.º Consonante; 2.º Tratamiento; 3.º Nombre célebre; 4.º Prenda de

eclesiásticos; 5.º Juego de naipes, 6.º Insecto americano; 7.º Otro nombre célebre; 8.º Verbo y 9.º Vocal.

CHARADAS RAPIDAS

- 1.ª Artículo y operación agrícola. Toño poesía.
- 2.ª Primera-tercera cuerpo redondo; segunda-primer animal. Toño vegetal.
- 3.ª Consonante y lo que mucho tememos. Toño vegetal.
- 4.ª Segunda-primer, prenda de abrigo, y segunda y tercera dios mitológico. Toño vegetal.
- 5.ª Lo que hace el labrador y consonante (plural). Toño pueblo antiguo (invasores antiguos).

Soluciones á los pasatiempos insertos en el número anterior.

A las adivinanzas:

- 1.ª Un ramillete, una carta y varias equivocaciones.
- 2.ª La Traviata
- 3.ª La cabaña de Ton.

A la charada: Cumaleón.

Al jeroglífico: Emeterio.

Al rompecabeza:

Las vocales que sustituyen á los puntos son dos A. y dos O. Las consonantes dos R. y dos M., cuidando de colocarlas en esta forma.—A. A. O. O.—R. R. M. M. Así se puede leer, haciendo girar el cuadro superpuesto, las siguientes palabras: Momo, Roma, Rara, Mora, Amor, Arar, Orar, Mamar, Aro, Rama, Ramo, Ama, Amo, Oro, Roro, Romo.

Por haber llegado tarde las cartas á nuestro poder no publicamos los nombres de otros muchos señores que nos han remitido soluciones exactas.

Advertimos á nuestros lectores que en lo sucesivo no admitiremos como válidas para los efectos de los premios, las soluciones que no hayan llegado á nuestro poder dentro de los ocho días siguientes á la publicación de cada pasatiempo.

Los nombres los publicaremos en el número subsiguiente al en que aparezcan los problemas.

Han remitido soluciones exactas á los pasatiempos del tercer número: A la adivinanza: D. Marcial Espinosa, D. Federico López Guillén, don Roberto Lucio García, D. Lino Pérez Gil y El fraile del Rastro.

Al losange de combinación: D. L. Robinet, Los socios de Cuba, D. Sebastián Izaguirre, D. J. Farias Barona, de Logroño, El fraile del Rastro, P. Rodríguez y C.ª, D. Jesús Urresti, Los que jugando al burro riñen y El Club de los cuatro amigos de Logroño.

A la charada: D. José García del Busto, D. José Pérez Cabeza, D. Francisco Delgado Muñoz, los socios de Cuba y D. P. L. Benítez, de Toledo.

Don José Murillo Herrera, D. Venancio Tigero, D. J. Farias Barona, de Logroño, El fraile del Rastro, P. Rodríguez y Compañía, D. Jesús Urresti.

SE PUBLICA LOS LUNES

Al precio de 20 céntimos.

Por suscripción:

Madrid, trimestre (15 números)

2,50 pesetas.

Provincias, id., id., 3.

Extranjero, id., 3 francos.

Por Esos Mundos...

REVISTA DE VIAJES Y AVENTURAS

Madrid—Santa Engracia, 57—Madrid

Los anuncios se reciben en esta Administración y en todas las Agencias al precio siguiente: Telégrafos, 15 palabras, 1,50; Línea corriente, 0,50; ídem de Reclamos, 2,50. Todo anuncio abonará 0,10 cts. de Timbre.

15 palabras, 1,50 ptas.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

Cada palabra más, 15 cts.

GRAN FABRICA de rótulos esmaltados sobre hierro, de todas formas y tamaños. Paulino Elejalde. Bilbao.

JARDIN KUHN. Fábrica de coronas de tela y porcelana, desde 5 duros. Modelos y combinaciones artísticas. Cruz, 4. Exposición en siete salones.

MOTORES de gas en venta de dos y de seis caballos de fuerza, cañones, en muy buenas condiciones.

El que además de este periódico compre también el **NUEVO MUNDO** los miércoles, puede decirse que ya con los dos semanarios ilustrados no necesita comprar ninguno más para estar perfectamente enterado de todo lo que en España y fuera de España pueda haber que le interese para su amenidad e instrucción.

NO MAS JAQUE AS. Desaparecen en el acto con la Hemisferina Caldeiro. Caja, 3 pesetas. Arenal, 24. Barcelona: Rambla Flores, 4.

La idea que ha tenido **NUEVO MUNDO** de publicar este *Suplemento* semanal es la de formar en una ilustración popular una verdadera enciclopedia del saber humano.

El título sugestivo de **SIN DINERO** es el de un hombre extravagante que se marcha por el mundo sin un céntimo y recorre 40.000.000 de metros, y cuyo viaje lleno de peripecias y aventuras pasionales y dramáticas, hacen que la lectura sea amenísima y curiosa. **NUEVO MUNDO** ha conseguido el derecho para publicarlas en España en forma encuadernable como las **AVENTURAS DE ROUGEMONT**.

La aventura más extraordinaria que recorre un yanki en 40.000 kilómetros, a pie y sin dinero, la describe el célebre escritor francés Mr. de Bousenard en estilo encantador y publica **NUEVO MUNDO** con magníficas ilustraciones y en forma encuadernable con el título de *Sin Dinero*.

UREÑA. Hace instalaciones eléctricas de todas clases, y por la extensión en grande escala de sus negocios le permiten, al par que la perfección y el buen gusto, la baratura sin igual. Arco de Santa María, 23.

SIN DINERO Este es el título de la novela más interesante, amena y dramática de cuantas se han publicado de aventuras y viajes. **NUEVO MUNDO** ha comenzado su publicación en folletín encuadernable.

LA VUELTA AL MUNDO

Album-Portfolio con 320 magníficos grabados

Agotadas por completo las ediciones anteriores, se pondrá en breve a la venta una nueva edición, tan lujosa como las anteriores, aunque a precio más económico. Se pondrá a la venta al público en cuadernos sueltos.

DELANCHE LEIGH

RECOMIENDA A LAS ELEGANTES DAMAS ESPAÑOLAS SUS LEGÍTIMOS Y PUROS

POLVOS DE ARROZ

Que son los únicos que han obtenido mención honorífica y Medalla de Oro en la Exposición de higiene de París de 1899

Los mismos premios han alcanzado sus selectos e higiénicos artículos de perfumería y tocador.

De venta en las buenas perfumerías y en casa de su representante y depositario exclusivo en España,

El director de «La Enciclopedia»

Zacatín, 115 y Reyes Católicos, 44. Bajos.—Granada

GRAN FABRICA

—DE—

Barnices, Colores y Pinturas

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE BARNICES PARA FERROCARRILES, CARRUAJES, MUEBLERÍAS, EDIFICIOS, ETC.

Superioridad en toda clase de pinturas en pasta y preparadas. Fabricación de la pintura PATENTE ESPAÑOLA anticorrosiva, antimusculosa, nombrada MONTURIOL empleadas por las Compañías navieras

FRANCISCO S. GONZÁLEZ

Proveedor de los Arsenales y buques de la Armada y Compañía Transatlántica

Paseo de Miranda.—SANTANDER

LA OBRA COMPLETA Y PROFUSAMENTE ILUSTRADA
DE LAS TAN INTERESANTÍSIMAS Y SENSACIONALES

AVENTURAS DE ROUGEMONT

Se ha puesto a la venta en un tomo con más de 120 páginas y 200 hermosos grabados

DOS PESETAS ♦ MADRID Y PROVINCIAS ♦ DOS PESETAS

POR ESOS MUNDOS...

REVISTA DE VIAJES Y AVENTURAS

SE PUBLICA LOS LUNES

Veintiocho páginas, dos novelas encuadernables interesantísimas y multitud de curiosos grabados

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID, trimestre	2.50 Pesetas.
PROVINCIAS, ídem	3 id.
EXTRANJERO, ídem	5 Francos.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

TELEGRÁFICOS, 15 palabras	1.50 Pesetas.
Por cada palabra más	0.15 id.
SECCIÓN GENERAL, línea cuerpo 7	0.50 id.

♦♦♦♦ AVISO DE LA REDACCIÓN ♦♦♦♦

Rogamos a nuestros lectores que nos comuniquen cuantas noticias y asuntos crean que merecen ser conocidos, y admitiremos con mucho gusto, abonando su importe, las fotografías que se nos remitan que puedan producir algún interés y que se publiquen en el periódico.

Las fotografías que no nos convengan y artículos y noticias que no puedan publicarse, las devolveremos a las personas que nos las hayan enviado, siempre que al remitirlos incluyan el sello necesario para el franqueo de devolución, y en caso contrario los guardaremos en estas oficinas, para que los puedan recoger hasta tres meses después de enviados.

Todas las cartas, artículos y fotografías deben dirigirse al Director, José del Perojo.

Santa Engracia, 57, MADRID

♦ ♦ NUEVO MUNDO ♦ ♦

REVISTA ILUSTRADA de INFORMACION, BELLAS ARTES y ACTUALIDADES

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

VEINTICUATRO PAGINAS—VEINTE CÉNTIMOS

ESCRITO Y DIBUJADO POR NUESTROS ESCRITORES Y ARTISTAS MÁS POPULARES

○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○

NUEVO MUNDO, por la variedad de sus asuntos, renovación de sus firmas y trabajos, belleza de sus grabados, oportunidad en sus informaciones, diligencia y rapidez en sus actualidades gráficas, es hoy el periódico ilustrado más leído y de más tirada en España.

Entre las muchas especialidades en que no le pueden seguir otras revistas, **NUEVO MUNDO** se distingue en el cuidado y elección de sus folletines, que publica siempre en forma de cuartillas para que se puedan separar del cuerpo del periódico y encuadernarse en tomos sueltos.

El folletín que ahora ha comenzado a publicar, desde su número de 10 de Enero, es la tan famosa narración de Luis de Boussenard,

"SIN DINERO" que es la aventura más extraordinaria que ha podido correr ser humano, y que consiste en las mil peripecias arrostradas por un aventurero al apostar contra unos cuantos millones un viaje de nada menos que 40.000 kilómetros, sin un sólo maravedí en el bolsillo.

Desde el primer número ha tenido esta narración un éxito fabuloso.

Mejoras para 1900

NUEVO MUNDO, sin aumentar su precio de 20 céntimos, seguirá dando veinticuatro páginas cuando menos, la cubierta en papel estucado con la portada perfectamente impresa en cromotipia y cuatro u ocho páginas a dos colores en el interior del número.

○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○

Oficinas y Talleres: Santa Engracia, 57. Madrid

HORAS DE REDACCION DE 4 A 6 DE LA TARDE

Dirijase toda la correspondencia artística, literaria y administrativa, al Director, JOSE DEL PEROJO

Imprenta y fotograbado particular de **NUEVO MUNDO**
Santa Engracia, 57